

Doctrina Pentecostal



www.ipumex.net

www.fiestapentecostal.net

LA PALABRA INFALIBLE
(The Infallible Word)

TEXTO AUREO

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.”

2 Timoteo 3: 16

LECTURA EN CLASE

DEUTERONOMIO 4:1-6 Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entráis y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da.

No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno.

Vuestros ojos vieron lo que hizo Jehová con motivo de Baal-peor; que a todo hombre que fue en pos de Baal-peor destruyó Jehová tu Dios de en medio de ti.

Mas vosotros que seguisteis a Jehová vuestro Dios, todos estáis vivos hoy.

2 PEDRO 1:15-21 También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas.

Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor

Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.

Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia.

Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiéndolo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Introducción

Dios ha revelado Su naturaleza. Su carácter, y Su voluntad en cuanto al hombre, en Jesucristo, el Verbo viviente. En Jesucristo los hombres son redimidos y recreados en la justicia y la santidad verdadera. (Ef. 2:10; 2 Co.5:17)

Ha causado que Su proyecto y Su voluntad, revelados en Jesucristo, el Verbo viviente, fueran escritos y preservados para nosotros en la Sagrada Escritura. La declaración del apóstol de la deidad de Jesucristo (como está

revelado en la obra de la creación, en el sustento de todas las cosas y en la purificación de nuestros pecados; y en sus nombres y títulos divinos; y en Su categoría y Su carácter (He.1:1-14) actúa de fondo por el aviso solemne que se encuentra en Hebreos 2: 1-4.

Puesto que era Dios eterno quien fue encarnado para nuestra redención, debemos prestar mucha atención a las palabras que dijo, las cuales nos han sido confirmadas por

los que recibieron la Palabra de El, y la han registrado para nosotros. La Biblia es de suma importancia porque es la Palabra de Dios. Y “no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” (Mt. 4:4)

1. La Palabra Exaltada

Deuteronomio 4: 1-4

Para que los israelitas se dieran cuenta de la importancia de esmerarse en la obediencia a las leyes de Dios, Moisés les recordó que Dios les había hablado desde el monte de Sinaí. El pueblo no vio la forma de Dios; sólo del monte encendido como de un fuego sobrenatural. Y el pueblo temía y prometía obedecer la ley de Dios.

La voz tronante de Dios que salió del fuego y del humo en el monte de Sinaí fue símbolo de Su majestad y poderío, y de Su odio y juicio del pecado. Era una revelación no sólo de Su voluntad en cuanto al pueblo israelita, sino de Su carácter divino. Dijo David, “Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.” (Salmo 138:2)

Por el mismo nombre de Dios se entiende Su carácter y Su voluntad respecto al hombre.

Elohim (palabra hebraica que significa Dios) da a entender Su poderío todopoderoso y Su fidelidad. **Jehová o Señor** (SOY EL QUE SOY) implica que Dios es eterno y existente por Sí mismo.

Jesús (Dios-Salvación) implica que el todopoderoso Dios, eterno, y que existe por Sí mismo, es la salvación del hombre.

(Is. 12:1-6)

de modo que el nombre de Jesús está sobre cualquier otro nombre. (Fil.2:9-11)

En Jesús, la Palabra encarnada, Dios ha dado la revelación más grande y más completa de Sí mismo. Pero el nombre “Jesús,” cuando es nombre de persona, no

tiene el significado que tiene cuando indica el Hijo de Dios, el Redentor del hombre.

El hombre no da significado al carácter, pero el carácter da significado al nombre.

La Palabra de Dios revela Su carácter, y Su carácter es aun más grande de lo que el nombre expresa.

El nombre “Jesús” expresa lo que es Dios para el hombre porque representa lo que ha hecho Jesús para el hombre. Las palabras de Jesús son espíritu y son vida. (Juan 6:63) Como Job, estimémoslas más que la comida. (Job 23: 12)

Algo más o algo menos de lo que ha hablado Dios puede falsificar Su mensaje. Hay quienes la cambian furtivamente, intentando de engañar al hombre. Pero son malditos los que lo hacen. (Gá.1:8) Dios da entendimiento e inspiración a Su pueblo para usar e interpretar la Palabra Escrita, pero es necesario que en nuestras interpretaciones que ni le añadamos algo ni le quitemos algo.

Jesús les culpó a los fariseos por enseñar los mandamientos de los hombres como si fueran la doctrina de Dios. (Mt. 15:9) El que obedece tales mandamientos se engaña. (Col. 2: 20-23)

El alma del hombre puede ser salva por obedecer a la Palabra de Dios. Es sumamente importante que sepamos lo que enseña la Biblia para que podamos creer y obedecer para la salvación de nuestras almas. No podemos confiar en lo que dice el hombre, pero sí podemos confiar plenamente en la Palabra de Dios.

Dios mandó que los israelitas se apartaran de las naciones paganas. Les fue prohibido casarse con los hijos de esas naciones, contraer alianzas con ellas, y participar en la adoración idólatra. Cuando Balaam se encontró incapaz de maldecir a los israelitas, avisó a Balac que les atrajera con

halagos al matrimonio y a la idolatría. Los moabitas y los madianitas aceptaron su consejo y así corrompieron a los israelitas.

Cuando los israelitas se dejaron engañar por los halagos de ellos, el juicio de Dios les cayó encima y 24.000 de ellos perecieron.

El pueblo de Dios no puede desobedecer Sus leyes sin sufrir. Si los mandamientos de Dios respecto a la separación de los israelitas de los paganos fueron demostrados tan fuertes, Su Palabra es aun más enfática tocante a la separación de Su iglesia del mundo. (1 Juan 2:15-17) Jesús llamó a sus discípulos no sólo que se apartaran del mundo, sino que también se apartaran del pecado de los religiosos. (Juan 15: 18-20) Pablo enseñó a los creyentes que no participaran en las obras infructuosas de las tinieblas. (Ef. 5:11) El pueblo de Dios debe separarse de los que tienen la apariencia de piedad y niegan la eficacia de ella. (2 Ti 3:1-5) La Palabra de Dios exige y define la santidad verdadera y la pureza.

II. La Palabra Sabia *Deuteronomio 4:6-14*

Los israelitas eran privilegiados más que todas las otras naciones porque eran gobernados por las leyes justas de Dios.

Cuando obedecían las leyes de Dios, tenían mucho éxito en todo lo que hacían, y tenían mucha sabiduría, Todo el mundo respetaba la sabiduría que Dios dio a Salomón.

Babilonia respetaba las obras de Daniel y de los tres compañeros hebreos, Sadrac, Mesac y Abednego. Ezequías declaró la ventaja de los judíos cuando se encontraron invadidos por los asirios. Dijo, “Con él (es decir, el rey Senaquerib) está el brazo de carne, mas con nosotros está Jehová nuestro

Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas (2 Cr 32: 8)

Todas las naciones se vieron obligadas a respetar la superioridad del pueblo de Dios, que es Israel, que fue gobernado por Sus leyes justas y sabias.

Como los cielos son más altos que la tierra, así los pensamientos y caminos de Dios son más altos que los del hombre. (Is. 55:8-11) Dios, que guió y gobernó a Israel, es la Sabiduría de Su pueblo en estos días.

Jesús, a los 12 años, asombró a los doctores de la ley con Su entendimiento. Más tarde, los judíos se maravillaron de la sabiduría de Sus enseñanzas. Y Jesús hizo callar a los escribas y a los fariseos cuando ellos procuraban trasminar Su doctrina. (Mr. 12: 12-34)

Jesús les dijo a los discípulos que no sería necesario pensar en su respuesta a los magistrados, porque El les daría respuestas incontrovertibles. (Le. 21:12-15)

Cuando los apóstoles respondieron, con acierto y denuedo, a las acusaciones de los hombres del Sanedrín, éstos se maravillaron. (Hechos 4:5-13)

Jesús puede usar a los hombres ignorantes, cuando estén consagrados a El para confundir a los sabios. (Co.1:25-31)

Toda la historia del hombre demuestra la importancia de enseñar a los niños de cada generación la Palabra de Dios.

A causa de la falta de fe en la Palabra de Dios y la desobediencia a ella, las naciones desmejoran, pero la obediencia a las leyes justas de Dios engrandece a las naciones y a los individuos. (Pr.11:10,11)

El salmista escribió, “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.”
(Sal.119:11)

La Palabra de Dios es viviente y eficaz y puede reclamar y santificar las vidas de los pecadores (Sal.19:8)

Jesús comparó el hombre que obedece la Palabra de Dios con el hombre prudente que edifica su casa sobre un cimiento sólido. Comparó el hombre desobediente con el hombre insensato que edifica su casa sobre la arena. (Mt. 7:24-29)

III. La Palabra Inspirada

2 Pedro 1: 15-21

En la primera parte del capítulo, Pedro amonesta a los creyentes que se desarrollen en la vida cristiana. Pedro se dio cuenta de que su propia muerte acercaba, y quería que ellos supieran la importancia de lo que

enseñaba para hacerles recordar y para que no se pusieran indiferentes a las cosas espirituales.

Dio este discurso para que se dieran cuenta de la importancia de acordarse siempre de la Palabra de Dios.

El ser convencido de la inspiración divina de la Palabra de Dios es ser convencido de la necesidad de obedecer todo precepto que hay en ella.

En la Biblia se halla la única manera de redimir al hombre.

La iglesia de Jesucristo está fundada en la revelación de la identidad de Jesús, y lo que ha hecho El para el hombre. (Mt. 16:15-18)

Los apóstoles fueron ordenados para fundamentar la iglesia con su testimonio de la Resurrección de Jesús porque ellos Lo habían visto después que resucitó. (Hechos 2:32) La Resurrección de Jesús, el punto fundamental del evangelio, no era una fábula artificiosa como los judíos la querían hacer parecer, sino un hecho indisputable. (Mt. 27:62-66) Los apóstoles oyeron también la voz de Dios en el monte de la Transfiguración. Pedro citó la realización de la profecía como prueba adicional de la inspiración divina de la Biblia. Las Escrituras dan testimonio de Jesús. (Juan 5: 39) El Antiguo Testamento da las profecías de Su venida y el Nuevo Testamento es el registro de la realidad de dichas profecías. La profecía es una de las pruebas que la Palabra es inspirada por Dios.

EL HOMBRE PECADOR

(*Man a Sinner*)

TEXTO AUREO

“Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.”

Romanos 5: 19

LECTURA EN CLASE

GENESIS 1:27 Y creó Dios al hombre a su imagen a imagen de Dios lo creó; y hembra los creó.

GENESIS 2:17. Mas del árbol de la ciencia bien y del mal no comerás; porque que el día que de él comieres, ciertamente morirás.

ROMANOS: 5:12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el recado la muerte, así la muerte s todos los hombres, por cuanto pecaron.

ROMANOS 6:23 Porque la paga del pe e muerte, mas la dádiva de Dios es eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

SANTIAGO 1:15 Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

ROMANOS 3:23 Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.

1 CORINTIOS 16:22 El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene.

EFESIOS 2:1-6 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de Ira, lo mismo que los demás.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amo, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.

1. Creado a imagen de Dios

Génesis 1:27; 1 Corintios 11:7

A. *EL hombre es un ser creado.*

Dios creó al hombre a Su imagen. Puesto que el hombre fue hecho a imagen de Dios, el hombre fue la más alta obra de la creación de Dios.

El hombre fue creado por un acto definido de su Creador. La Biblia dice que Dios formó a Su

imagen solamente al hombre; exclusivamente a él Dios le sopló por la nariz el aliento de vida para hacerlo un ser viviente. (Gn.2:7) Por consiguiente, el hombre es la obra maestra de Dios y nunca habrá sobre la tierra un orden más alto que el del hombre.

B. El hombre fue creado a imagen propia de Dios

Señalamos algunas de las cosas que indican que el hombre fue creado a imagen de Dios.

1. La naturaleza moral del hombre.

La indicación más importante de la semejanza entre el hombre y su Creador es la naturaleza moral. El hombre fue creado sin pecado y en el estado de inocencia y pureza absoluta. Estaba vestido de la virtud de su Dios, y era esta virtud que le capacitó para ser el compañero de Dios. Cuando perdió la virtud en la Caída, se dio cuenta de su desnudez.

2. La naturaleza moral de los hombres.

Le dio al hombre la inteligencia necesaria para poder poner nombres a todo ser viviente y tener dominio sobre la tierra. Le dio el poder de razonar y de formular decisiones. También fue creado con la oportunidad de elegir entre el bien y el mal.

3. El aspecto físico del hombre.

Dios es Espíritu e invisible, pero tomar forma humana era una parte del proyecto de la Deidad. Si la “imagen de Dios” hace alusión al aspecto físico del hombre, la “imagen” se encuentra en el hombre Cristo Jesús, quien habría de nacer en Belén.

El saber que fuimos hechos a imagen de Dios debe inspirarnos a subir a las alturas sublimes en Cristo y debe permitir que se vean en nosotros Su belleza y naturaleza. Debemos reconocer al evolucionismo como error.

II. Creado sin pecado

Génesis 2:17; Romanos 5:12 Efesios 4:24

Adán fue creado inocente y sin conocimiento del pecado. Es obvio que fue creado así por las razones que siguen.

A. Fue creado a imagen de Dios.

Puesto que Dios es sin pecado, no se admite ninguna posibilidad que Adán tuviera pecado.

B. No tenía el conocimiento del bien y del mal. (Gn.2:17)

C. El pecado entró en el mundo por su acto de desobediencia.

D. El nuevo hombre es creado en la justicia y la santidad de la verdad.

Era la inocencia de Adán que le permitió la comunión con su Creador. Dios es en absoluto puro y nunca podría dar aprobación al pecado. Era necesario que el hombre fuera en absoluto sin pecado para que Dios caminara con él. En realidad, parece que Adán estaba vestido de la justicia de Dios. Era este vestido de justicia lo que perdió en la Caída, y le hizo darse cuenta de su estado desnudo.

No puede existir la comunión verdadera entre Dios y el hombre sin que el hombre sea justo. Para tener la comunión con Dios, el hombre tiene que renacer, ser creado en la justicia y la santidad de la verdad. Si pierde la justicia pierde la comunión con Dios.

III. El hombre cayó por la desobediencia

Génesis 3:6; Romanos 5:19

Nuestros primeros padres cayeron y el pecado entró en la familia humana a causa de un solo acto de pecado. Que el pecado es un acto definido de desobediencia a la voluntad revelada de Dios es probado clara y concluyentemente en la Caída de nuestros primeros padres.

A. La tentación no es pecado

Que no lo es se demuestra en la tentación de Jesús, quien “fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.” (He. 4:15)

El hombre no peca, aunque tentado fuertemente, si no cede a la tentación.

El ceder a la tentación es lo que trae el pecado. Por consiguiente, el pecado es un acto definido de ceder a la tentación. Adán y Eva no se vieron obligados a desobedecer: pudieron

haber resistido; pudieron haberse quedado sin pecado. “Bienaventurado el varón que soporta la tentación.” (Stg. 1:12)

B. Hay una sucesión de hechos definidos que precede el acto del pecado.

Santiago los nota en su epístola. (Stg. 1:14,15)

1. El hombre es atraído de su propia concupiscencia.
2. El hombre es seducido.
3. La concupiscencia concibe.
4. El pecado.

Se ve esta sucesión en la tentación de Eva. (Gn.3:6)

1. Ella vio.
2. Ella deseó.
3. Ella tomó.
4. Ella comió.

También hay una sucesión de actos definidos en el pecado de Acán. (Jos. 7:21)

1. El vio.
2. El codició.
3. El tomó.
4. El escondió.

Claro está que hay una sucesión de eventos que conduce al pecado. Generalmente hay bastante advertencia, de modo que el pecador no tiene excusa.

C. La tentación de Eva comparada con la tentación de Cristo

Es posible clasificar ambos casos según lo que dice Juan: “. . . lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida. . . .” (1 Jn.2:16)

1. La tentación de Eva. (Gn.3:6)
 - Bueno para la comida,
 - Agradable a los ojos,
 - codiciable para alcanzar la sabiduría.
2. La tentación de Cristo. (Lc. 4:3-10)
 - Que la piedra se convierta en pan
 - Que reciba los reinos de la tierra

- Que se eche desde el pináculo del templo para que los ángeles le sostengan.

Aunque hay una semejanza entre las tentaciones, los resultados son muy diferentes. Eva dudó de la Palabra de Dios y cedió al pecado; Cristo resistió la tentación por el poder de la Palabra.

D. La responsabilidad de Adán.

Dios creó al hombre un ser con el poder de formular decisiones y la responsabilidad de elegir. Dios deseaba la comunión con Sus criaturas pero era necesario que las criaturas se la dieran libremente, No puede existir la comunión verdadera si se le fuerza a uno. Es preciso dar libremente la comunión. Para eso, Dios di a Adán la responsabilidad de elegir, y el acto de desobediencia de Adán fue su propia responsabilidad.

Nadie tiene que ceder a la tentación. Es posible seguir el ejemplo de Cristo para vencer a Satanás. Solo es necesario mantenerse firme en el poder de la Palabra de Dios. Hay avisos durante los actos sucesivos del pecado que dejan al hombre sin excusa si comete un acto definido de pecado.

IV. La muerte a causa de la desobediencia Génesis 3:19; Romanos 5: 12 Romanos 6:23; Santiago 1:15

Hay tres aspectos de la muerte que vale la pena considerar.

- La muerte física es la separación del espíritu y el alma del cuerpo humano que resulta en la corrupción de éste.
- La muerte espiritual es la separación del espíritu del hombre de Dios, o desunión de la vida de Dios.
- La muerte eterna es la muerte espiritual que continúa después de la muerte física; el estado de separación eterna de Dios en tormento consciente.

El resultado del pecado es siempre la muerte. “El alma que peque morirá” es una de las leyes eternas de Dios. Fue verdad en la experiencia de Adán y ha sido así desde entonces. No se puede escapar de la verdad que la muerte es el resultado del pecado.

Dios es Soberano y Creador. Dios tiene el derecho de dirigir las vidas de Sus criaturas, de hacer leyes que las gobiernen. Cualquier acto de desobediencia es un desafío directo a Su soberanía.

La desobediencia en la vida de un hombre declara que ya no reconoce a Dios como soberano, que Dios no tiene el derecho de dirigir su vida, y que el hombre se hace dios y se pone al nivel de la Deidad.

No puede existir más que un solo Dios. El pecado desafía el mismo ser de la Deidad, y la honra de Dios exige que todo pecado sea castigado con la muerte.

Dios hizo leyes físicas para ordenar el movimiento del universo. Cuando las leyes se violan, la destrucción y el caos resultan, Como la vida física necesita el oxígeno, la vida espiritual y eterna necesita compañerismo y comunión constantes con Dios.

Así como la sofocación obstruye el aliento y el oxígeno, trayendo la muerte física, también durante el proceso de obstruir el Espíritu de Dios, el hombre muere espiritualmente, de lo cual resulta la muerte eterna esto es lo que hizo

Adán cuando rechazó la comunión con Dios para mantener el compañerismo de Eva.

La santidad absoluta de Dios no soporta la participación en el pecado. Por consiguiente, cuando pecó Acción, rompió la comunión con Su creador y la muerte resultó por fuerza.

Después de 6.000 años las leyes de Dios aún siguen en vigor. El que desobedece la voluntad de Dios y comete un acto de pecado morirá. Sin embargo, Jesucristo ha provisto el medio de la salvación. Así como la desobediencia trae la muerte, también la obediencia al evangelio trae la vida eterna.

V. La Caída

Génesis 3: 14-19; Romanos 3:23 1 Corintios 15:22

Dios maldijo la naturaleza a causa de la Caída del hombre; toda la raza humana cayó con Adán porque estaba en sus lomos.

A. La tierra fue maldita

La tierra fue maldita para que no solo produjera lo bueno; también produciría espinos y cardos. Dios había creado el hombre del polvo de la tierra, y puesto que el hombre moriría, volvería a la tierra. A causa de la Caída, la tierra misma, de la cual había sido formado el hombre, y a la cual volvería, fue afectada.

Dios había dado al hombre dominio sobre la tierra para poder vivir de los víveres abundantes de la creación de Dios.

Ahora, a causa del pecado, el hombre se vería obligado a ganar el dominio por gran esfuerzo y tendría que vivir de las provisiones de la tierra por medio de trabajo arduo.

B. La entera familia humana cayó

Adán no solo representaba la raza humana, él era la raza humana, porque todas las generaciones estaban en él. Cuando cayó Adán, toda mujer y todo hombre que habría de nacer, con excepción de Jesucristo, cayó con él.

C. La mujer habría de sufrir en el parto.

Esto era el juicio dado por Dios a la mujer. Habría de ser subyugada al hombre y de dar a luz con sufrimiento y tristeza. Se nota que Eva transgredió y fue engañada en la trasgresión. (1 Ti. 2: 13-15)

VI. El hombre necesita un Salvador

Salmos 51:5; Efesios 2:1; Romanos 3:10

Puesto que el hombre está muerto espiritualmente, no puede salvarse a sí mismo. Necesita el Salvador que le hará justo, le dará la

vida espiritual, y le restaurará la comunión con Dios.

El hombre no puede salvarse a sí mismo, y en consecuencia necesita un Salvador por estas razones que siguen.

A. El hombre está muerto espiritualmente

Puesto que el hombre es pecador, sus pecados necesitan ser expiados. Porque la muerte resulta del pecado, la única manera de expiar el pecado es por la muerte. Pero, ¿cómo es posible que el hombre expiara el pecado por medio de la muerte cuando, ante Dios, ya está muerto? Es imposible y otro tiene que morir en su lugar. Ya que está muerto es necesario que resucite. No puede resucitar por sus propios esfuerzos otro tiene que resucitarlo.

B. El hombre ha heredado una naturaleza pecadora

El corazón del hombre es perverso. (Jer. 17:9) Tiene el entendimiento entenebrecido. (Ef. 4:18) Está lleno de toda injusticia (Ro.1:29), y desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana. (Is.1:6) Tal como es, es pecador y nunca puede hacerse otra cosa. No puede cambiarse a sí mismo más que el etíope puede mudar su piel o el leopardo sus manchas. (Jer. 13:23)

C. El pecado del hombre es rebelión contra Dios.

Puesto que el pecado es rebelión contra Dios y desafío a Su soberanía, solo Dios Mismo puede perdonar el pecado del hombre. El pecador no puede perdonarse ni justificarse jamás a sí mismo. Solo él que ha sido ofendido tiene el poder de perdonar y justificar. En este caso es Dios.

La condición del hombre, sin Jesucristo, es sin esperanza. El hombre no regenerado es impotente, desesperanzado y perdido eternamente.

Si quiere ser salvo, debe recibir la salvación por medio de un origen ajeno.

Las obras buenas del hombre no pueden salvarlo, porque no pueden hacerlo una nueva creación. Jesucristo es la única esperanza para la salvación.

DIOS EN CRISTO
(God in Christ)

TEXTO AUREO

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.”

1 Timoteo 2: 5

LECTURA EN CLASE

LUCAS 1:26, 27 Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

LUCAS 1:31-38 Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz Un hijo, y llamas su nombre JESUS.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para y su reino no tendrá fin.

Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón.

Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

Y he aquí tu parienta Elizabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril; porque nada hay imposible para Dios.

Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.

y de la familia de David (Is. 11: 1-5; Jer. 23:5,6; 33: 14, 15; Zac. 6:12, 13)

**1. El parto virginal de María
al Hijo de Dios**

Lucas 1: 26, 27, 31

A. La promesa del Mesías

Pablo dijo que “cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer.” (Gá. 4:4) Cumplió la promesa que hizo primero a Adán y Eva en el huerto (Gn.3:15). Dios había predestinado una cierta cimiento, o descendiente, de la mujer, que hiriera la cabeza de la serpiente. Ese descendiente habría de descender del linaje de Abrahán (Gn. 22:18; Gá.3:13-16; He.2:14-17),

Era necesario que ese descendiente de Abrahán y de David fuera el Hijo de Dios, o Dios encarnado en forma humana. Dios estableció que la simiente prometida naciera de una virgen (Is. 7: 14). Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret de Galilea a la virgen María por quien había elegido cumplir Su promesa.

María y José, ambos descendientes de David, fueron desposados, o es decir habían contraído esponsales. Dios eligió usar estos

dos, cuyos caracteres de fe e integridad eran dignos para cumplir Su plan divino.

Al ver al ángel María se turbó. Su terror al aparecer repentino del ángel fue

perfectamente normal. Comoquiera dedicada a Dios que sen la persona, sigue siendo humano, y los seres celestiales propenden asustarle.

El ángel le calmó el susto de Maria, y le dijo que Dios la había escogido para ser la madre del Mesías. Gabriel dijo que El no nacería mediante el engendra-miento natural sino del Espíritu de Dios.

B. Condición esencial: el parto virginal

El parto virginal de María a Jesús fue esencial. Si Jesús hubiera sido engendrado naturalmente, El habría heredado la naturaleza pecadora que todos los descendientes de Adán heredan (Ro.5: 12).

Puesto que Jesús nació de una virgen, no heredó la naturaleza caída de Adán.

Solo el Hijo de Dios podría vivir sin pecado para morir para los pecados de todo hombre y para resucitar.

Ningún hombre pecador podría haberlo hecho. Abrahán; llamado el amigo de Dios, no pudo porque hubiera tenido que morir por sus propios pecados si Jesús no muriera por él.

Moisés era un hombre con quien Dios habló cara a cara. Pero pecó y no podría habernos redimido por su muerte.

David fue llamado un hombre conforme al corazón de Dios. Pero solo el prometido Hijo de David podría morir para los pecados del hombre y podría resucitar para darle vida eterna (Hch. 2:22-24, 32, 33).

II. El carácter divino del Hijo de Dios

Lucas 1:32, 35

A. El nombre “Jesús” demuestra la magnitud del Hijo de Dios

José, un hombre devoto, se turbó al saber que María estaba encinta. Creía que ella había sido infiel a sus esponsales y pensaba en dejarla secretamente. (Los esponsales, según las leyes de Israel, estaban en vigencia antes que fuera consumado el casamiento.)

Pero el Señor le dijo en un sueño que el Hijo que María daría a luz sería del Espíritu Santo.

Se llamará Jesús (Mt. 1:18-25). Este nombre es de gran significado. El nombre “Jesús” en el Nuevo Testamento es Josué en el Antiguo Testamento.

La forma diferente del nombre en el Nuevo Testamento se debe a la traducción del griego, mientras que el Antiguo Testamento fue traducido del hebreo.

El nombre Josué es contracción de Jehová-Oseas (Jehová-Salvación) que quiere decir “Dios ha venido a ser nuestra salvación” (Is.12:1-6). Dios vino a ser nuestra salvación en Jesucristo por quien salva a Su pueblo de sus pecados.

El quien temporalmente se desnudó de la gloria eterna para hacerse hombre fue sumamente exaltado y recibió un nombre sobre todo nombre (Fil. 2:5-11). Se doblará toda rodilla y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor. “No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” (Hch. 4:12) Y El quien actualmente reina en los corazones de los creyentes reinará eternamente sobre el reino de Dios.

Jesús es el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios. Es el Hijo del Hombre porque nació de una mujer (Gá.4:4). Jesús es el Hijo de Dios porque fue concebido del Espíritu Santo. Jesús, por ser Dios tanto como hombre es al único verdadero mediador entre Dios y el hombre (1 Ti.2:5). Era imposible que el hombre, desde el lugar de pecado donde estaba, alargara la mano a Dios; pero Dios, por Jesucristo, le alargó la mano al hombre. Por el sacrificio de Jesús, hizo posible la

unión del hombre con Dios en Jesucristo. Jesús dijo que en el día que viniera el Espíritu Santo, conoceríamos que El está en el Padre y nosotros en Jesús y El en nosotros (Jn. 14:20).

B. La deidad y la humanidad de Jesús

Mientras Jesús estaba en la carne:

Tuvo hambre y sufrió la tentación (Mt. 4:2),
Sufrió la fatiga (Jn. 4:6),
Demostró la ira y pena (Mr. 3:5),
Sufrió la tristeza (Mt. 26:38),
y sufrió la muerte y el entierro (Jn. 19:33, 42).

Jesús, quien se negó a hacer pan de la piedra para satisfacer Su propia hambre, creó pan y pescado en el desierto para dar de comer a los millares (Jn.6:1-14).

Jesús, quien se durmió a causa de la fatiga en la barca, se despertó y calmó el mar y el viento con tanta autoridad que los discípulos se maravillaron (Mt. 8:23- 27).

Jesús, quien lloró sobre Jerusalén, limpió el Templo de los nombres que hacían mercancía de las cosas de Dios (Lc. 19:41-46).

Jesús, quien murió y fue sepultado, resucitó el tercer día a pesar de la tumba sellada y los guardias romanos que la guardaban, y vive por los siglos de los siglos (Mt. 27:62-66; 28:1-6, 11-15; Hch. 2:25-31).

Jesús es la raíz (Padre o Creador) y el linaje de David (Ap. 22:16; Ro. 1:3, 4). Se le demostraba poseer todos los atributos divinos de Dios. Era omnipotente (Mt. 28:18), era omnisciente (Mt. 9:4), y, aunque en Su cuerpo físico podía estar en un lugar a la vez, en Su naturaleza divina era omnipresente (Mt. 18:20; Jn. 11: 11- 14). El es el Alfa y la Omega, el primero y el último (Is. 44:6; Ap. 1:8, 17). El es el Rey de reyes y Señor de señores (Jer. 10:10; 1 Ti.6:15,16; Ap.17:14).

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se

llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. (Is. 9:6)

III. La madre del hijo de Dios

Lucas 1:36-38

Dios hizo un milagro en el nacimiento de Juan el Bautista, a quien había preordenado a ser el precursor de Cristo (Is. 40:3-5; Mt. 3:1-3). El nacimiento de Juan no fue al nivel del de Jesús Dios trabajó milagrosamente para Elizabeth y Zacarías, como lo había hecho para Abrahán y Sara, para darles un hijo en su vejez (Lc. 1:5- 25, 57-64). Gabriel se lo dijo a María para alentar su fe en las obras milagrosas de Dios en cumplir Su promesa del nacimiento de Cristo. El ángel dijo “nada hay imposible para Dios.” (Lev. 1:37)

Era apropiado y esencial que todo aspecto del proyecto de Dios para la salvación del hombre fuera milagroso. La salvación, que el máximo milagro que conozca el hombre, fue provisto por la obra milagrosa del Espíritu Santo. Pero el propósito del milagro del parto virginal de María a Cristo no era el de exaltar a María- quien fue solo el instrumento usado para dar a luz al Hijo de Dios.

María era una muchacha de excepcional fe, devoción y carácter. Por estas cualidades Dios la escogió para dar al mundo el Salvador. Pero, aunque fuera digna de estima por su fe y dedicación al propósito de Dios, no es divina.

Era la madre del hombre Jesús, el Hijo de Dios, pero no era la madre de Dios. Era humana, y después del nacimiento de Jesús, María y José criaron hijos por engendramiento natural (Mt. 12:46,47; 13:53-57; Jn. 2:12; 7:3-5). Jesús en Su calidad de Hijo de Dios y Salvador de los hombres demostró claramente que María no era más importante que cualquier discípulo. Jesús dijo, “. . . ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis

hermanos? . . . Todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, éste es mi hermano, y hermana, y madre.” (Mt. 12: 48, 50) Sin embargo, en Su calidad de hombre, Jesús honraba a Su madre y proveyó por su bienestar mientras colgaba en la cruz (Jn. 19: 25-27).

María tomó su lugar con los discípulos, y era una de las ciento veinte personas quienes subieron al aposento alto para esperar la venida del Espíritu Santo (Hch. 1:12-15; 2:1-4).

Fue llena del Espíritu Santo como lo fueron los otros discípulos. No llegó a ser mediadora para recibir oraciones en el lugar del Señor Jesucristo.

CRISTO PROVEE LA SALVACIÓN *(Christ Provides Salvation)*

TEXTO AUREO

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Juan 3:16

LECTURA EN CLASE

LEVITICO 17:11. Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona.

HEBREOS 9:22 Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.

1 PEDRO 1:18,21 Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin Contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.

1 PEDRO 2:24 Quien llevó él mismo vuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la

justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

II CORINTIOS 5:19, 21 Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

I JUAN 3:16 En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

HEBREOS 9:14 ¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

1 JUAN 1:6, 7 Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su hijo nos limpia de todo pecado.

I. La necesidad de la justificación

Romanos 5:12

Adán cayó de su estado santo, y su naturaleza caída fue heredada por sus descendientes. El hombre no nace culpable de la trasgresión, pero su naturaleza carnal le conduce a transgredir. En el acto de transgredir se hace culpable.

Jesús es el único hombre quien vivió en este mundo sin pecar. Jesús se hizo descendiente de Abraham, pero no heredó la naturaleza caída de Adán, porque Dios era Su Padre.

El pecado entró a la raza humana a causa del pecado de Adán. Dios pronunció la

sentencia de la pena de la muerte para todos los pecadores. (Gn. 2:17) Así sufríamos la pena de la muerte no sólo de la muerte física, sino también de la muerte eterna en el infierno.

El hombre fue sacado del lugar donde crecía el árbol de la vida (Gn. 3:22-24), y la muerte reinó desde la época de Adán. Sin embargo, un justo Dios no imputará el pecado al hombre sin la existencia de una ley.

Dio entonces la ley a Moisés, por la cual todo hombre recibió la condenación. Pero Dios, justo y misericordioso y amoroso, no abandonó al hombre a la condenación sin proveer el método de dejar el pecado. (Jn. 3: 16)

Por la desobediencia de Adán, todo hombre llegó a ser pecador y fue condenado a la muerte. Pero el mismo Dios proveyó a Jesús quien sufrió el castigo de la condenación del hombre. Por la obediencia de Jesucristo a la muerte en la cruz (Mt. 26:39; Jn. 10:17, 18; 12:27; 18:11) todo hombre puede ser rescatado del pecado y justificado ante Dios. Nosotros no fuimos responsables del pecado de Adán, por el cual llegamos a ser pecadores condenados, pero la justicia de Dios fue vindicada porque El proveyó el don libre de la salvación por Jesucristo. (Ro. 6: 23)

II. La necesidad de un sacrificio sin pecado *Levítico 17: 11; Hebreos 9:22; éxodo 12:13*

Puesto que la vida de la carne es la sangre (Lv.17:14), el resultado de derramarla es la muerte. Por eso cuando la sangre es derramada, la vida es dada. Porque la vida es dada, es el sacrificio necesario para expiar el pecado.

En proveer un sacrificio para la salvación del hombre pecador, era necesario que proveyera un sacrificio sin pecado: un sacrificio, que, porque no tenía sus propios pecados de expiar por no ser culpable de ellos, podía ser la expiación perfecta para otros.

Dios proveyó al Cordero de Dios para la muerte en la cruz del Calvario: porque era sin pecado, Su sangre podía expiar los pecados de otros.

Al proveer la salvación era necesario reunir varias condiciones.

1. Resolver la cuestión del pecado en una manera que seria conforme a Su justicia y que aplacaría Su ira.
2. Santificar al hombre sin quitarle su libre albedrío.
3. Reconciliar el hombre a Dios y restaurar la comunión que había sido perdida.

Dios lo hizo todo en el Calvario.

III. La expiación prometida desde el principio

1 Pedro 1: 18-21

El Calvario fue proyectado por Dios desde el principio. En cuanto cayeron nuestros primeros padres, Dios prometió la salvación en el Calvario. Dios previó que el hombre pecaría, y proveyó su salvación. Jesucristo era el cordero que fue inmolado desde el principio del mundo porque Dios vio con anticipación la necesidad, y proveyó el remedio al principio.

Al pasar sentencia a la serpiente, Dios declaró que habría enemistad entre la serpiente y la mujer, entre la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente, y que la serpiente heriría su calcañar, y que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente. (Gn. 3: 15)

En este versículo Dios dio la primera promesa del Calvario. La “simiente de la mujer” (la humanidad de Jesucristo; la carne que habría de dar a luz María para ser ofrecida en el Calvario) indica definitivamente el parto virginal de María a Cristo.

El sacrificio sin pecado fue posible solo porque la virgen María concibió por el Espíritu Santo y Jesucristo era Dios

encarnado. La simiente del hombre sería siempre pecadora y caída y siempre necesitaría a un Salvador.

El herimiento del calcañar de Cristo profetiza el Calvario, y el herimiento de la cabeza de la serpiente predice la última victoria sobre Satanás.

Cuando Jehová tomó pieles para vestir a Adán y Eva era necesario derrama la sangre de animales.

Dios mismo hizo el primer sacrificio para el pecado y empezó el arroyo de sangre que fluye por las Escrituras.

Dios hará para el hombre lo que él no puede hacer para sí mismo. Pero Dios no hará lo que exige que haga el hombre. La responsabilidad del hombre es de obedecer al evangelio.

Cuando el hombre no podía expiar su pecado, Dios proveyó el remedio antes que fuera necesario.

IV. La expiación fue realizada por el amor

Juan 3: 16; Romanos 5:8; 1 Juan 3:16

Dios proveyó la salvación del hombre por la muerte de Jesucristo en el Calvario porque amó al hombre.

Es posible que hubiera otras razones que influyeron en la decisión de Jehová en proyectar el remedio por el pecado, pero la razón más importante era Su amor infinito.

Dios ama al hombre. También Dios es amor. (1 Jn. 4:16) El amor es la esencia de Su naturaleza. A pesar de la maldad y la rebelión del hombre, Dios sigue amando al pecador y trata de salvarlo de su maldad.

Desea todo lo mejor de este mundo y el venidero para el hombre y anhela hacerlo Su hijo mediante el nuevo nacimiento para restaurar al hombre a la comunión con Sí mismo.

Esto solo es posible por la expiación.

Los sufrimientos de Cristo y Su muerte en la cruz es la expresión más grande del amor de Dios para con el hombre.

El Calvario verifica que Dios ama al mundo entero, toda la raza humana, todo individuo de todas las nacionalidades.

Tal amor maravilloso de Dios — quien sacrificó todo lo mejor y lo más alto — debiera de ganar nuestro amor hasta tal punto que queramos dedicarnos del todo a Él.

Si Dios ama a todo hombre dondequiera que esté y si el amor de Dios “ha sido derramado en nuestros corazones” (Ro. 5:5), debemos amar a nuestro prójimo doquiera esté.

V. La muerte de Cristo

*II Corintios 5:21; 1 Pedro 2:24
1 Pedro 1:18, 19; II Corintios 5:19*

El único modo de justificar al hombre fue la muerte substitutiva de Jesús. Heredamos la naturaleza pecadora de Adán (Sal. 51:5), de la cual no podíamos salvarnos, y éramos dignos de la pena de la muerte.

Éramos culpables sin posibilidad de ser justificados sin que fuéramos absueltos de la carga del pecado o de la pena de la muerte. Cuando morimos con El por medio del arrepentimiento, no se nos quedan ni carga ni pena a nosotros. (Ro. 7:4-6)

El carnero trabado en el zarzal en la tierra de Moriah substituyó a Isaac; Jesucristo substituyó a todo hombre. Barrabás fue librado a causa de la muerte de Jesús como lo somos nosotros. Debemos reconocer que Jesús murió para todo individuo y no solo para el mundo como un grupo anónimo.

La ira justa del Santo Dios fue aplacada por el ofrecimiento del sacrificio expiatorio en la cruz del Calvario. Sabemos que Dios debe juzgar al pecado, y todo pecado será juzgado.

El Calvario provee el lugar donde se reparte la pena de nuestros pecados.

Por la fe en el evangelio y la obediencia a ello, nuestros pecados son juzgados aquí y podemos salir libres.

El hombre pecador es esclavo en servidumbre al pecado y la muerte. Para librar al hombre de la servidumbre del pecado era necesario que fuera redimido con pagar el precio indicado. La obra expiadora de Jesucristo se llama la redención. En tiempos de la Ley de Moisés, para que un hombre fuera redentor, era necesario que reuniera estas cualidades:

1. ser pariente,
2. querer redimir.
3. poder pagar el precio.

Jesucristo reunió todas las cualidades. Somos redimidos con el precio que pagó, Su sangre.

El hombre es reconciliado, o cambiado del estado de enemistad al de amistad, a Dios por la paga de la sangre de Jesús. Dios ha hecho posible la reconciliación para que el hombre tuviera de nuevo comunión con El.

La reconciliación es una obra cumplida: la muerte de Cristo ha hecho posible la reconciliación, pero todo hombre debe hacerla efectiva en su vida.

VI. La sangre de Cristo

Hebreos 9:14 1 Juan 1:7; Éxodo 12:7-13

Hay poder en la sangre derramada de Cristo para limpiar el pecador más vil, y la eficacia de la expiación no carece de nada. Sin embargo, la sangre no es válida donde no es aplicada.

Solo por la fe en el evangelio y la obediencia puede recibir el pecador la virtud salvadora de la sangre de Cristo.

En la víspera de la Pascua, los israelitas pudieron haber matado el cordero, pero no habría tenido el efecto esperado si la sangre no fuera aplicada en el dintel y en los postes. Lo que salvó a los israelitas al pasar el ángel de la muerte era la aplicación de la sangre.

También en nuestros días es la aplicación de la sangre que nos salva.

Cuando el enfermo recibe de un médico un medicamento, damos por sentado que lo tomará. Si el enfermo no lo tomara, el medicamento no tendría ningún valor. Este principio es verdadero respecto a la salvación. Un remedio eficaz ha sido provisto, pero para ser válida debe ser aplicado.

La expiación es el tema de la Biblia uno de cada cuarenta y cuatro versículos habla de la expiación. Era el asunto de la conversación de Moisés y Elías en el monte

de la transfiguración (Lu. 9:30, 31); era el tema del cántico en el cielo (Ap. 5:8-12). Sin embargo, la expiación es sin significado para el hombre si él no aplica la sangre a sí mismo; la sangre no puede expiar el pecado de quien no obedece el evangelio.

Es falso decir que no debemos hacer nada para recibir la salvación. Puede que un cirujano ayude al paciente, pero si el paciente no se lo pide, la ciencia del médico no vale nada. Puede que el piloto dirija el avión, pero si los pasajeros no compran los pasajes, la habilidad del piloto no tiene valor. Jesús redimió al hombre, pero a menos que el pecador llene los requisitos del evangelio, su redención no será válida.

La muerte, la sepultura y la resurrección proveyeron el remedio para el pecado. Para aprovecharse del remedio es necesario asociarse con El en la muerte, la sepultura y la resurrección.

VII. La muerte valida por resurrección

Romanos 4:25; 1 Corintios 15:14 Romanos 1:4

La resurrección de Jesucristo da valor a Su obra de propiciación. Demuestra que la sangre propiciativa es aceptada por Dios y por eso eficaz a lavar nuestros pecados. Verifica la deidad de Jesús quien vive y es eterno.

Porque El resucitó, el pecador penitente, por medio del nuevo nacimiento, puede andar en vida nueva. La resurrección de Cristo hace cierto la vida eterna, y da al hijo de Dios esperanza de su resurrección.

En el Antiguo Testamento, el pueblo esperó fuera del templo hasta que saliera del lugar santo el sumo sacerdote porque sabían entonces que sus pecados habían sido expiados.

Nuestro sumo sacerdote salió del sepulcro y así sabemos que Su sangre fue aceptada y que nuestros pecados fueron

expiados, Ahora sabemos que la cuestión del pecado está resuelta y por la obediencia al evangelio seremos justificados.

A causa de esto, la resurrección de Jesucristo da valor a Su sacrificio expiativo.

Para que la salvación sea una realidad en la vida de un creyente, es necesario que haya un Salvador vivo.

Un Salvador muerto no podría hacer nada para ayudar a los muertos.

Un Salvador vivo es lo que es necesario para perdonar, elevar, sanar, regenerar, dar poder para vencer a satanás.

No habría poder ni en Su nombre ni en Su palabra para salvar si estuviera muerto. Su resurrección fue necesaria para dar poder al mensaje del evangelio y para permitir que la salvación sea una realidad en la vida de un individuo.

La resurrección de Jesucristo verifica la realidad del nuevo nacimiento. Como Cristo resucitó, los que están muertos en delitos y pecados pueden estar resucitados para andar en vida nueva.

Finalmente, la esperanza de la salvación es la vida eterna y el pasar la eternidad en el cielo. Si Jesucristo no hubiera resucitado, no podría haber posibilidad de una resurrección de vida. Nuestra esperanza de resurrección está basada fuertemente en Su resurrección. El apóstol Pablo lo dice claramente. (1 Co.15)

Para experimentar salvación es necesario experimentar el poder de la resurrección en nuestras vidas.

La muerte, la sepultura, y la resurrección de Cristo fueron todos esenciales en Su obra de proveer la salvación.

El hijo de Dios debe asociarse con Cristo y estar en Cristo. (1 Co. 15:22) Toda la raza humana cayó cuando cayó Adán, porque todos estuvieron en Adán.

Asimismo, los que son vivificados deben estar en Cristo. Como fueron necesarias la muerte, la sepultura y la resurrección para traer la salvación al hombre, serán necesarios la muerte, el entierro y la resurrección para entrar en la salvación.

Como Adán cayó por la incredulidad y la desobediencia, el hijo de Dios será salvo por la fe y la obediencia. Por la fe en el evangelio y la obediencia a ello, el hombre experimenta la muerte, el entierro y la resurrección y será salvo.

EL ARREPENTIMIENTO
(*Repentance*)

TEXTO AUREO

“Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte’

2 Corintios 7:10

LECTURA EN CLASE

II PEDRO 3:9 El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

MARCOS 16:16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

ROMANOS 10:10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

EFESIOS 2:8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.

ROMANOS 6:16 ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?

HECHOS 17:30 Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.

ISAIAS 55:7 Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplío en perdonar.

HECHOS 3:19 Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio.

LUCAS 15:10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

I. La fe es esencial para la salvación

Romanos 10: 10; Efesios 2:98
Marcos 16: 16; Hechos 16:31

La fe es esencial en absoluto para la salvación. La Biblia dice claramente que el pecador penitente debe creer en el corazón antes que sea salvo.

¿Por qué es esencial la fe?

Nuestros primeros padres cayeron en el huerto de Edén a causa de la incredulidad y la desobediencia. Nosotros seremos salvos por la fe y la obediencia. Es la expiación sacrificial del Calvario que provee la salvación para el pecador. Sin embargo, antes que sea eficaz en la vida del individuo, debe reconocerla, aceptarla y recibirla con fe salvadora. Todo hombre tiene libre albedrío. Oye el evangelio, que es el mensaje de la muerte, de la sepultura y la resurrección de

Jesucristo. Acepta y cree al evangelio en su corazón. Así, recibe la gracia y misericordia; no hay otro modo. (Jn. 1:12; Ro. 10:9, He. 11:6)

¿Qué es la fe salvadora?

La fe que salva es una fe viva y vigente. No es solo asentimiento mental. Una persona puede consentir intelectualmente al evangelio sin confiarle la vida. La fe salvadora es un acto de la personalidad entera, comprendiendo el intelecto, la emoción y la voluntad. La fe salvadora es una fe que produce la obediencia. Si la persona cree para la salvación del alma, también se arrepiente y obedece al evangelio. Sin el arrepentimiento y la obediencia, es imposible creer con una fe salvadora. La fe, el arrepentimiento, y la obediencia son todos esenciales a la salvación. Una persona no puede tener dos de estas cualidades sin tener la tercera. Por eso la fe salvadora es la fe que produce la obediencia.

¿Qué es el origen de la fe?

La fe es un don dado por la gracia de Dios. La voluntad de Dios es de obrar la fe en el corazón de todo hombre, y lo hará si el hombre no se lo resiste. No somos responsables para nuestra falta de fe tanto como para nuestra resistencia y rechazamiento a Jesucristo. Recibiéndolo a Jesucristo, la fe nace en el corazón (Jn.1:12; He. 12:2).

La fe está basada en la Palabra de Dios. El oír el evangelio y permitir que la Palabra viva en el corazón es el mejor origen de la fe. La fe salvadora es el resultado directo de recibir la Palabra de Dios en el corazón (Ro. 10:17).

En recibir salvación el arreglo es; hecho, fe, sensibilidad.

En recibir la salvación el proceso es: oír predicar el evangelio, convicción del pecado, fe, arrepentimiento, obediencia, bendición.

Puesto que la fe salvadora siempre viene acompañada del arrepentimiento y la obediencia, el hombre quien acepta la salvación y cree para la salvación del alma se arrepentirá y se bautizará en el Nombre de Jesucristo.

II. La obediencia es esencial a la salvación

Hechos 5:35; Romanos 6:16 2 Tesalonicenses 1: 8

Es imposible ser salvo si no obedece el pecador la verdad.

La desobediencia es un desafío directo a la soberanía de Dios, una rebelión deliberada a la voluntad revelada de Dios y una deificación del hombre mismo. A la raíz de todo pecado es el espíritu de porfía y desobediencia. Por esta causa, Dios juzgará toda desobediencia. (Ro. 5: 18, 19; He. 2:2; 1 Ti. 1:9)

Como la desobediencia termina con juicio y muerte, la obediencia al evangelio resulta en la vida eterna. Adán fue desobediente, y por él caímos todos; Jesucristo fue obediente (Fil. 2:8), y si somos en El, seremos también obedientes y viviremos. Es imposible estar en Cristo a menos que seamos dispuestos a obedecer al evangelio.

Hay solo un evangelio que salvará el alma. Hay solo un modo que fue provisto en el Calvario. O podemos aceptar y obedecer al único mensaje de la verdad, o podemos seguir el camino ancho para ser perdidos en la eternidad.

El pecador penitente se arrepentirá y se bautizará en el nombre de Jesucristo. Muchas veces será necesaria la obediencia. La santidad seguirá la conversión, y esto comprende una vida de obediencia. Sin embargo, en cuanto a la aceptación de la salvación por un pecador, la obediencia exige el arrepentimiento y el bautismo por inmersión en el nombre de Jesucristo.

III. El arrepentimiento es esencial para la salvación

Hechos 17: 30

La importancia del arrepentimiento se demuestra en las actitudes de Juan el Bautista, quien lo predicó (Mt. 3: 1, 2); de Jesús, quien lo predicó (Mt. 4:17), mandó que los doce lo predicaran (Le. 24: 47) y que los setenta lo predicaran (Le. 10:9); y de Pedro y Pablo, quienes predicaron el arrepentimiento (Hch. 2:38; 20:21).

Jesús dio a Pedro las llaves del reino (Mt. 16:19). En el día de Pentecostés, al decir al pueblo como podría ser salvo, le dijo primero que se arrepintiera (Hch.2:38).

Se entiende claramente la importancia del arrepentimiento si se recuerda que el arrepentimiento asocia al individuo con Cristo en la muerte.

No puede haber ni la sepultura ni la resurrección sin la muerte. Para eso, el arrepentimiento es la verdadera base para el nacimiento del agua y del Espíritu.

El bautismo del agua es sin significado si no es precedido por un arrepentimiento genuino.

La fe y el arrepentimiento son los dos esenciales para la salvación; es imposible tener uno sin el otro. Serán acompañados por la obediencia al evangelio que hará que el penitente desee bautizarse.

A. *El arrepentimiento afecta al ser entero del hombre*

Romanos 6:3; 1 Corintios 15:36 2 Corintios 7:9; Isaías 55:7

La naturaleza entera del hombre está cambiada cuando se arrepienta. Lo capacita para ser regenerado. El arrepentimiento es morir al yo, al pecado, al mundo.

Era necesario que Jesucristo muriera, fuera sepultado y resucitara para proveer la

salvación; es necesario que el pecador experimente la muerte, la sepultura y la resurrección para recibirla. El arrepentimiento es la muerte efectiva al pecado y al mundo (Ro. 6:2-4). Para ser “en Cristo” debemos experimentar la muerte y la resurrección en Cristo. Como fue crucificado el cuerpo de Cristo, la iglesia es un cuerpo crucificado y no puede experimentar el poder de Su resurrección hasta que experimente la muerte mediante el arrepentimiento.

El arrepentimiento afecta el intelecto. El acto de arrepentirse lleva a cabo un cambio de opinión (Mt. 21:29). Efectivamente, el cambio de opinión es una renovación completa.

El arrepentimiento afecta las emociones. El arrepentimiento es contrición según Dios (2 Co. 7:7-11). Es precisa la contrición del corazón aunque sea poca evidencia en el exterior. El corazón debe ser contrito; también debe separarse del pecado.

El arrepentimiento afecta la voluntad del hombre. La contrición no es suficiente porque el hombre debe abandonar lo que quiere que le perdone Dios. Toma la decisión y deja el pecado para volverse a Jesús. El hijo pródigo no sólo fue contrito sino que se levantó y volvió a la casa de su padre. Como el pródigo, el pecador penitente se confesará el pecado, se apartará del pecado y volverá a Jesucristo (Lc. 18:13; Pr. 28:13; Hch. 26:18).

B. *El arrepentimiento se produce por varias maneras*

Una de las maneras que tiene Dios para ablandar el corazón duro es Su propio amor y benignidad. (Ro. 2:4; 2 P. 3:9).

Otras maneras son las del castigo y de la repreensión (Ap. 3:19; 2 Ti. 2:24, 25).

Quizás el modo más importante que usa es el predicar el evangelio en el poder del Espíritu Santo (1 Ts. 1:5-10).

Como el fuego endurece el barro y ablanda la cera, el tratamiento de Dios para con el hombre da varios resultados. Es la voluntad de Dios que todo hombre se arrepienta, y usa muchas maneras de realizar el arrepentimiento. El hombre puede o resistir o humillarse y arrepentirse.

Un hombre puede arrepentirse, ser inmerso en el agua en el nombre de Jesús y recibir el Espíritu Santo en una sola noche. Otro hombre necesita muchos días antes que sea cumplida la obra. Lo importante es que la persona se rinda plenamente a Dios y que esté seguro que se ha arrepentido completamente.

C. Son muchos los resultados del arrepentimiento

Cuando Juan el Bautista vio venir a los fariseos al Río Jordán, les exhortó que hicieran frutos dignos de arrepentimiento. Esta exhortación indica que el arrepentimiento resulta en cierta evidencia de lo real del arrepentimiento. Aquí siguen algunos de los efectos del arrepentimiento.

1. La obediencia al evangelio

Cuando se arrepiente, deseará la voluntad de Dios y tratará de obedecer al evangelio. El cambio de corazón le hará desear ser bautizado en el nombre de Jesucristo, recibir el Espíritu Santo y vivirá una vida de obediencia a lo que Cristo nos ha mandado. (Mt. 28:20)

2. La restitución

El penitente puede hacer poco con los pecados que ha cometido en su vida. Sólo Dios puede perdonar y rectificar las dificultades causadas por los pecados, y raramente hay algo que el hombre puede hacer para corregirlas. Pero algunas veces

hay cosas que el penitente puede corregir: por ejemplo, si un hombre ha robado dinero, es necesario devolverlo. Si, por mentiras, ha dañado el carácter de alguien, es necesario rectificar el daño. Si hombre y mujer cohabitan, es necesario que se casen por lo difícil que sean las complicaciones legales. El ejemplo de restitución se demuestra en el caso de Zaqueo (Le. 19:8).

Debe darse cuenta que hay muchas cosas que nunca puede corregir, y si tratara de corregirlas, el resultado sería peor. En esta categoría generalmente hay problemas morales. En éstos el único remedio es pedir perdón al Señor y dejar lavarse en la sangre de Jesús.

3. La confesión

La confesión es compañera del arrepentimiento. David se confesó antes de ser perdonado (2 S. 12:13; Sal. 51). El pródigo volvió a casa, confesándose el pecado (Le. 15:2). A quien se confiese hay promesa definida de perdón (Pr. 28:13; 1 Jn. 1:9). Sin embargo, debemos recordar que la confesión se hace a Jesucristo, nuestro sumo sacerdote. Es posible que hayan ocasiones cuando el arrepentimiento exige la confesión a la persona que ha sido dañada; como en el caso de la restitución, hay poco que el individuo puede hacer excepto confesarse a Jesús para que entonces Su sangre le lave.

4. El nacimiento de la Palabra

Jesús comparó la regeneración con el nacimiento natural cuando le dijo a Nicodemo que debe renacer. Jesús usó los términos, nacer “de agua” y nacer “de espíritu” (Jn. 3: 5). Las Escrituras hablan de “nacer de la Palabra” (Stg. 1:18; 1 P. 1:23; 1 Co. 4: 15).

El autor cree que el mejor modo de entender el Nuevo Nacimiento es de

compararlo con el nacimiento natural, como lo hizo Jesús. Hay tres aspectos.

Nacimiento natural

- A. concepción: plantar la simiente
- B. nacimiento físico: nacimiento del agua
- C. el aire entra al niño

Nacimiento espiritual

- A escuchar, creer el evangelio, arrepentirse.
- B. bautismo del agua en nombre de Jesús.
- C. bautismo del Espíritu Santo.

Sin duda, la Palabra de Dios, siendo plantada en el corazón del oyente es una de las agencias divinas que lleva a cabo el arrepentimiento.

Pero es una función que tiene dos aspectos, porque el arrepentimiento permite que la simiente del evangelio germine y que crezca a la vida eterna.

5. El perdón y la regeneración

El hombre no gana el perdón mediante el arrepentimiento, pero es uno de los requisitos. El arrepentimiento capacita al hombre para el perdón, pero no le da derecho a ello (Hch. 3:19; Is. 55:7).

El arrepentimiento también capacita al hombre para la regeneración, para el bautismo del agua, y para el don del Espíritu Santo (Hech. 2:38).

Tenemos todo el derecho de esperar que estos resulten del arrepentimiento. Si no hay los frutos del arrepentimiento, podemos dudar que el hombre se haya arrepentido plenamente. Si el hombre rehúsa caminar en la luz y obedecer a la verdad revelada, es evidente que no se ha arrepentido.

**EL BAUTISMO EN EL
NOMBRE DE JESUCRISTO**
(Baptism in Jesus' Name)

TEXTO AUREO

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.”

Hechos 2:38

MARCOS 16:15, 16 Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

1 PEDRO 3:21 El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo,

ROMANOS 6:4 Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo

a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

MATEO 28:19 Por tanto, i y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

HECHOS 10:48 Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús, Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.

HECHOS 19:5 Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

LECTURA EN CLASE

I. El bautismo del agua es esencial

1 Pedro 3:21

La ordenanza (o decreto dado por Jesús a la iglesia, y que debe obedecerse) del bautismo del agua en el nombre de Jesucristo tiene un lugar esencial en la plena salvación. Para estar listo para el regreso del Señor es necesario ser bautizado.

Se ve la importancia del bautismo del agua en el plan de la salvación al estudiar la significación del modo y la fórmula del bautismo.

A. La manera

La palabra griega baptizo significa sumergir, zambullir, y la palabra bautismo, del griego baptizein, significa inmersión. La Biblia dice claramente que la manera debida del bautismo es por inmersión en agua. Es necio decir otra cosa. Esta manera bíblica del bautismo tiene gran significación. Por la inmersión una persona se identifica con Cristo en el entierro (Ro. 6:4). Solo en el bautismo por inmersión puede experimentar el entierro. Así el modo del bautismo revela la importancia del bautismo en el plan de la salvación.

B. La fórmula

La fórmula es la frase que dice el ministro al bautizar al candidato. Sin excepción, la primitiva iglesia siempre

bautizaba en el nombre de Jesucristo, el cual es el nombre salvador de nuestro Dios. No hay salvación en otro nombre. Esta verdad viene indicada clara y enfáticamente en Hechos 4:12, “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” La Biblia dice claramente que el perdón de los pecados es en el nombre de Jesús (Lc. 24: 47; Hch. 2:38). Si la salvación y el perdón de pecados son en el nombre de Jesús, fácilmente se ve que la fórmula revela la importancia del bautismo en el plan de la salvación.

Jesús dijo que para ser salvo el hombre tiene que creer y ser bautizado (Mc. 16: 16). Se encuentra otra indicación de la importancia del bautismo en la salvación en la epístola de Pablo a Tito. “Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.” (Tit. 3: 5) El término “lavamiento de la regeneración” significa literalmente “baño de la regeneración,” y ha sido interpretado como bautismo por la mayoría de los comentaristas antiguos y modernos.

Puesto que el bautismo del agua es esencia, no hay controversia, y el hombre no puede disputar.

Cuando se ha arrepentido plenamente debe ser bautizado por inmersión en el nombre de Jesucristo. Si nunca ha sido bautizado según la Biblia es necesario serlo.

Hay sólo un bautismo. Si la manera o la fórmula era errónea, la persona no ha sido bautizada.

II. El bautismo del agua es la identificación

Romanos 6: 4; Colosenses 2: 12

Para expiar los pecados de la humanidad era necesario que Cristo sufriera, fuera sepultado y resucitara. Si habremos de ser salvos, tenemos que ser “en Cristo” (1 Co. 15:22). Por eso, el pecador penitente debe

experimentar la muerte, el entierro y la resurrección: Al arrepentirse experimenta la muerte al pecado y al mundo. La sepultura debe seguir la muerte, porque un cadáver nunca permanece sin ser sepultado. (Claro que las costumbres regionales gobiernan la disposición del muerto, pero el muerto nunca se queda en el lugar donde murió.) Como la sepultura sigue la muerte, el bautismo del agua (inmersión en el agua) sigue el arrepentimiento. En Romanos 6:4 y Colosenses 2: 12 Pablo dice claramente que somos sepultados en Cristo en el bautismo.

Cuando se entiende la significación del bautismo del agua, ¡cuán necio es tratar de sustituir otra manera! Asperjar o echar agua no puede indicar la sepultura a pesar de lo que crea una persona, Dándose cuenta de esta verdad, el creyente se ve obligado ser sumergido si quiere ser bautizado.

III. El nombre es esencial al bautismo

Hechos 2:38; Hechos 8: 16; Mateo 28: 19

Como la manera bíblica del bautismo es esencial, también es esencial la fórmula del bautismo. El bautismo del agua debe ser en el nombre de Jesucristo.

El testimonio de las Escrituras es irresistible en su declaración de esta verdad. Pero a sabiendas del odio que tiene satanás para el nombre de Jesús, y que ataca esta verdad gloriosa, estaría bien haber desarrollado una defensa fuerte.

A. Jesús es el “NOMBRE” (singular) del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Los vocablos, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, son títulos y ciertamente no son nombres. ¿Cómo se llama el Padre? ¡Jesús! ¿Cómo se llama el Hijo? ¡Jesús! ¿Cómo se llama el Espíritu Santo? ¡Jesús! Recuerden que el nombre es singular, no plural. Somos bautizados en el “nombre” no en los “nombres”. ¿Qué es el nombre? La única respuesta posible es: ¡Jesús!

B. Las Escrituras nunca se contradicen. Mateo 28:19 y hechos 2:38 son correctos. No se contradicen el uno al otro. Es claro que la persona no ha obedecido Mateo 28: 19 a menos que se haya sido bautizado según Hechos 2: 38.

C. Pocos días antes, el apóstol Pedro había oído pronunciar las palabras de Mateo 28: 19. Acababa de recibir el Espíritu Santo quien le guiaría a toda la verdad. Jesús le había confiado las llaves del reino. ¿Puede ser que Pedro se equivocó? ¡No! ¡Jamás!

D. No hay dos evangelios. Tampoco hay dos maneras de bautizar. Los que dicen que solo judíos o prosélitos judaicos fueron bautizados en el segundo capítulo de Hechos conceden que creen en dos evangelios, uno para los judíos y otro para los gentiles. Esto es, por supuesto, ridículo. Hay un solo evangelio y un solo modo de ser bautizado.

E. Si aceptamos la realidad literal de Hechos 2:4 en el bautismo del Espíritu Santo, es necesario en absoluto que también aceptemos la realidad de Hechos 2:38.

F. El perdón de pecados es en el nombre de Jesús (Le. 24:47). Entonces, ¿cómo se puede usar otro término, título, o nombre?

G. “JESUS” es el nombre salvador de nuestro Dios. No hay otro nombre en que podamos ser salvos (Hch. 4: 12). Entonces, ¿cómo se puede evitar el uso del nombre de Jesús en el bautismo del agua?

H. El nombre de familia (Ef. 3:15) es Jesús. Si somos Sus hijos llevaremos el apellido de la familia.

I. La esposa siempre toma el apellido del esposo. ¿Qué es el nombre del esposo? Jesús. ¿Qué nombre tomará la esposa? Jesús.

J. En el bautismo del agua somos identificados con Jesucristo en la muerte, el entierro y la resurrección. ¿Fueron crucificados y sepultados el Padre y el Espíritu Santo?

De estas razones, se ve que para ser bautizado según la Biblia es preciso serlo en el nombre de Jesucristo.

IV. Los apóstoles bautizaban en el nombre de Jesús

Hechos 8: 16; Hechos 10:48

Vea también Hechos 9:5; Hechos 19: 5

La Biblia y la historia de la iglesia verifican que la primitiva iglesia siempre, sin excepción, bautizaba en el nombre de Jesucristo. Hay una abundancia de información en libros de historia de la iglesia para verificar este hecho. Pero aquí examinaremos lo que dice la Biblia.

A. *Jerusalén*. El apóstol Pedro usó las llaves por primera vez cuando predicó el evangelio el día de Pentecostés con el resultado que a eso de tres mil personas entraron en el reino.

Cuando la multitud preguntó, “varones hermanos, ¿qué haremos?” Pedro respondió con la autoridad de los cielos, “arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.” (Hch. 2:38)

B. Samaria. Felipe predicó a Cristo en Samaria. Los samaritanos creyeron las cosas tocante al reino de Dios y el nombre de Jesucristo, y fueron bautizados en el nombre del Señor Jesucristo (Hch. 8: 12, 16).

C. Damasco. Saulo de Tarso obedeció el mensaje que Ananías le trajo. “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.” Hch. 22: 16)

D. Cesarea. En la casa de Cornelio, Pedro “mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús.” (Hch. 10:48)

E. Efeso. En Efeso el apóstol Pablo conoció a discípulos que habían sido bautizados en el bautismo de Juan el Bautista. Era necesario que fueran bautizados en el nombre del Señor Jesús. Obedecieron y recibieron el Espíritu Santo (Hch. 19:1-6).

F. Corinto. La primera epístola de Pablo a los corintios dice claramente que habrían de ser bautizados en el nombre de Jesús. ¿“Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?” (1 Co. 1:13). ¿Quién fue crucificado por los corintios? ¿En cuyo nombre fueron bautizados? La única respuesta posible es Jesús.

V. El bautismo es tina parte de la gran comisión

Mateo 28: 19; Marcos 16: 15, 16

La gran comisión es un mandamiento a la iglesia. El Señor dio esta comisión por lo menos tres veces a Sus discípulos durante los cuarenta días entre la resurrección y la ascensión. Está registrado en los cuatro evangelios y Hechos. Si Jesús repitió esta comisión por lo menos tres veces, y ha sido registrado fielmente en los evangelios de Marcos, Lucas, Mateo, y Juan, se ve la importancia de la comisión.

La comisión comprende cinco aspectos.

1. Ir por todo el mundo (Mc. 16:15),
2. predicar el evangelio a toda criatura (Mc. 16: 15),
3. hacer discípulos a todas naciones (Mt. 28:19),
4. bautizarlos en el nombre (Mt. 28: 19), y
5. enseñarles que guarden todas las cosas que Jesús ha mandado (Mt. 28:20).

Cuando las palabras Padre, Hijo y Espíritu Santo se repiten en el bautismo, no es obedecido el mandamiento, En este caso la persona que bautiza solo repite las palabras de Jesús, no las obedece. La obediencia requiere el bautismo en el nombre de Jesús.

VII. Refutaciones de la verdad

1-lechos 2: 42; Hechos 19: 5

I Juan 1:7; Judas3

Muchas veces los que se rebelan en contra de la verdad presentan argumentos en contra de la verdad del bautismo en el nombre de Jesús. He aquí cuatro argumentos de los que suelen presentarse. Es obvio que no tienen base bíblica, y no podrá aceptarlos él que ama la verdad y quiere andar en la luz de la Palabra inspirada.

A. Debiéramos aceptar las palabras de Jesús mejor que las de Pedro. La persona que dice esto dice en realidad que cree que hay una contradicción en la Biblia. Sin embargo, Mateo 28: 19 y Hechos 2: 38 no se contradicen el uno al otro, Las palabras de Pedro en Hechos 2:38 nos dice la manera de obedecer Mateo 28: 19. El Nombre es singular; Padre, Hijo y Espíritu Santo son títulos, no son nombres. ¿Cuál es el nombre? La respuesta es Jesús. Quien propone tal argumento quiere repetir las palabras de Jesús, pero se niega a obedecerlas.

B. El bautismo en el nombre de Jesús es para judíos solamente. Este argumento presupone que hay dos evangelios — uno para judíos y otro para gentiles. Es ridículo. Hay un evangelio para ambos judíos y gentiles. La casa de Cornelio, los efesios y los corintios, todos fueron gentiles y todos fueron bautizados en el nombre de Jesús. El mandamiento era de predicar el evangelio en todas las naciones (Lc. 24:47).

C. La fórmula del bautismo no importa. Si no es importante la fórmula, la manera de bautizar tampoco importa. Si la manera de bautizar no importa, tampoco importa el arrepentimiento. Si no importa el arrepentimiento, tampoco importa hablar en lenguas al recibir el Espíritu Santo. Tales argumentos son tonterías. Si queremos ser salvos, debemos obedecer la Biblia. Si la persona no es bautizada según la Biblia, aun no es bautizada.

D. No debemos bautizar de nuevo porque hay solo un bautismo. Basta que la persona sea sincera. Los efesios fueron sinceros pero ellos fueron bautizados de nuevo en el nombre del Señor Jesús (Hechos 19:5). Es verdad que hay solo un bautismo pero es por inmersión en el nombre de Jesucristo. Quien no ha obedecido las Escrituras no ha sido bautizado.

El término “bautizar de nuevo” es erróneo porque una persona no es bautizada hasta que haya sido bautizada en el nombre de Jesús. ¿Es sincera la persona que se niega a andar en la luz de la verdad? Todas las personas sinceras inmediatamente desearán obedecer la Palabra de Dios cuando entienden la verdad.

Los que perseveran en la doctrina de los apóstoles y contienden por la fe no deben dudar su habilidad de defender la verdad. Todos los argumentos presentados son poco lógicos, no bíblicos, y refutados fácilmente.

**EL RECIBIMIENTO DEL
ESPIRITU SANTO**
(The Infilling of the Holy Ghost)

TEXTO AUREO

“No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.”
Juan 14: 18

JOEL 2:28 después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

MATEO 3:11 Yo a la verdad os bautizo agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

HECHOS 1:8 Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

HECHOS 2:1-4, 16-18 Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo

como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

Más esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,

Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;

Vuestros jóvenes verán visiones,

Y vuestros ancianos soñaran sueños;

Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días

Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.

LECTURA EN CLASE

1. El Espíritu Santo fue prometido

Joel 2:28; Isaías 28:11; Mateo 3:11

Dos profecías prominentes del Antiguo Testamento acentúan la importancia del bautismo del Espíritu Santo. En ambas profecías no cabe duda tocante al significado. El día de Pentecostés, cuando acudió la multitud, Pedro dijo claramente que la experiencia pentecostal era la que había profetizado Joel: ‘Mas esto es lo dicho por el profeta Joel’. (Hch. 2: 16) En la profecía de Isaías, habla de lengua de tartamudos y extrañas lenguas. No hay otra explicación posible que la que Isaías escribió tocante al bautismo del Espíritu Santo.

Juan el Bautista dijo claramente que Jesucristo bautizaría en Espíritu Santo y fuego. Jesús mismo dio a Sus discípulos la promesa del Espíritu Santo (Juan 14:26; 15:26). También hizo énfasis en la importancia de la venida del Espíritu Santo por decir que era necesario que El se fuera para que pudiera venir el Consolador. Era más importante que viniera el Consolador que Jesús se quedara en la tierra en Su cuerpo físico. (El Consolador es él quien acude a ayudar, como un cliente pide ayuda a un abogado. Un traductor del Nuevo Testamento lo define como Consejero, Ayudante, Intercesor, Defensor; Recurso seguro.) No solo prometió Jesús el Espíritu Santo a Sus

discípulos, pero les mandó que se quedaran en Jerusalén hasta que viniera el Espíritu Santo (Hch. 1:4).

No solo tenemos la promesa que vendría el Espíritu Santo, sino también tenemos el registro histórico de la venida del Consolador el día de Pentecostés, y del bautismo de la primitiva iglesia en el Espíritu Santo. Tenemos la promesa, dada por Pedro, que el Espíritu Santo es para nosotros en estos días (Hch. 2:39). No debemos pedir otro testimonio, sino sencillamente creer en la Palabra de Dios y recibirlo.

II. El día de Pentecostés

Hechos 2: 1—4; Hechos 2:16, 17

El Espíritu Santo fue derramado primero sobre a eso de ciento veinte creyentes judíos cuando oraban en un aposento alto en Jerusalén el día de Pentecostés; esto fue el nacimiento de la iglesia del Nuevo Testamento.

A. Antes del día de Pentecostés

Hasta entonces, nadie había sido bautizado con el Espíritu Santo. Las profecías del Antiguo Testamento y las promesas de Juan el Bautista y del Señor Jesús indicaban que la experiencia gloriosa habría de ocurrir en el porvenir. En tiempos del Antiguo Testamento, el Espíritu Santo reposó sobre los santos hombres, y los profetas hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2 P. 1:21). Sin embargo, ninguno de ellos había sido bautizado con el Espíritu Santo (He. 11:39).

Juan el Bautista había sido lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre (Lc. 1:15), pero la experiencia pentecostal era mucho más maravillosa que la experimentada por Juan el Bautista (Mt. 11:11).

Jesucristo dijo que era necesario que El se fuera para que pudiera venir 1 Consolador (Jn. 16:7). Esto demuestra que no estaba en la

tierra mientras Cristo estaba presente en la carne; por eso no podía ser derramado hasta que Jesús hubiera resucitado y ascendido.

B. Jesús mandó a los discípulos que se quedaran

El hecho de que Jesús mandara a los discípulos que se quedaran en Jerusalén hasta que fueran investidos del Espíritu Santo revela (Hch. 1:4; Le. 24:49) la importancia de esta experiencia pentecostal. Es verificación adicional que el Espíritu Santo no fue dado hasta Pentecostés (Jn. 7:39).

C. El nacimiento de la iglesia

La venida del Consolador a los corazones de los ciento veinte creyentes fue el comienzo de la iglesia del Nuevo Testamento. Jesús habló de Su iglesia como una cosa del porvenir. “Y sobre esta roca edificaré mi iglesia,” (Mt. 16:18) Esta frase indica claramente que la iglesia comenzó después del Calvario, el día de Pentecostés. En efecto, la iglesia es un organismo vivo, habitado por el Espíritu y la vida de Jesucristo. El Espíritu Santo bautiza a los creyentes en el cuerpo de Cristo de modo que los miembros son llenos del Espíritu y bautizados en el Espíritu de Cristo, el cual es el Espíritu Santo (1 Co. 12:13). A causa de esto, la iglesia fue creada el día de Pentecostés.

Puesto que el Espíritu Santo fue derramado el día de Pentecostés y la iglesia todavía no había sido arrebatada, el Espíritu Santo está aún en la tierra. Los discípulos fueron mandados a esperar hasta Pentecostés pero ahora es necesario llenar los requisitos del evangelio que son: el arrepentimiento (Hch. 2:38); el bautismo del agua en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados (Hch. 2:38); y la fe (Jn. 7:38; Mc. 16:17). Si el hombre no recibe el don del Espíritu Santo, es obvio que no cumple todos los requisitos.

III. El hablar en otras lenguas

Hechos 2:4; Hechos 2:33; Hechos 10:46
Hechos 19: 6

A. La profecía

En el Antiguo Testamento Isaías profetizó esta manifestación. “Porque en lengua de tartamudos y en extraña lengua hablará a este pueblo.” (Isaías 28:11) En el Nuevo Testamento Jesús dijo que una de las señales que seguirían a los que creen es que “hablarán nuevas lenguas.” (Mc. 16:17).

B. La experiencia

En todo caso menos uno, cuando los hombres recibieron el Espíritu Santo la Biblia dice que hablaban en lenguas:

los judíos en el día de Pentecostés (Hch. 2:4)

los gentiles en Cesarea (Hch. 10:46),

los efesios (Hch. 19:6),

los corintios (1 Co. 12, 13, 14), y

el apóstol Pablo (1 Co. 14:18).

La única excepción es en Hechos 8 donde se encuentra la relación de los samaritanos, quienes recibieron el Espíritu Santo. Se debe notar que Simón el Mago quería comprar el poder de imponer manos para que a cualquiera que le impusiera recibiera el Espíritu Santo. Es evidente que una manifestación sobrenatural acompañaba la experiencia que recibieron los samaritanos. Si no hubiera sido manifestación, no le habría interesado a Simón.

La única evidencia bíblica que tenemos que verifica que una persona ha sido llena del Espíritu Santo es que habla en lenguas. Si no ha hablado en lenguas, no ha recibido el Espíritu Santo, y debe orar a Dios hasta que hable en lenguas.

Entendamos que el que busca no ora por lenguas sino por el bautismo del Espíritu Santo. La evidencia de lenguas se manifiesta cuando entra en el corazón el Espíritu Santo.

IV. El nacimiento del Espíritu

1 Co. 12: 13; Romanos 8: 16

El bautismo del Espíritu Santo es un nacimiento en la experiencia del creyente.

Jesús dijo a Nicodemo que era necesario nacer del agua y del Espíritu antes de que pudiera entrar en el reino de Dios. Este nacimiento del Espíritu se experimenta cuando una persona es bautizada con el Espíritu Santo. Podemos comprenderlo mejor si comparamos el nacimiento espiritual con el nacimiento natural. Como el aliento entra los pulmones del recién nacido y llora el bebé, el Espíritu Santo entra el corazón del recién nacido hijo de Dios, y él habla en lenguas.

Hay quienes dicen que el bautismo del Espíritu Santo no es esencial para la salvación. Dicen que es solo un investimiento del poder, una bendición extra que pueda o no recibir. Sin embargo, fácilmente podemos entender el lugar que tiene el bautismo del Espíritu Santo en el plan de Dios para la salvación si consideramos estas cosas:

A. Jesús no dejó elegir a los discípulos; los mandó esperar hasta que recibieran el Espíritu Santo.

B. Jesús reveló la importancia de la venida del Consolador cuando dijo que convenía que El se fuera (Jn. 16:7).

C. Solamente cuando una persona ha entrado en el reino de Dios y ha sido puesto en el cuerpo de Cristo puede decirse que es mayor que Juan el Bautista (Mt. 11:11).

D. Al apóstol Pedro se le dieron las llaves del reino. Cuando predicó el evangelio, abriendo la puerta del reino, predicó el arrepentimiento, el bautismo del agua en el nombre de Jesucristo, y el bautismo del Espíritu Santo. Esto solo es verificación suficiente que el bautismo del Espíritu Santo es el nacimiento del Espíritu (Jn. 3:5).

E. El apóstol Pablo escribió que somos salvos “por el lavamiento de la regeneración

y por la renovación del Espíritu Santo.” (Tito 3:5) Esta verdad cumple un retrato bello de la plena salvación del Nuevo Testamento, y explica claramente tales versículos como Romanos 8:9 y Gálatas 4:6. Aunque la importancia del nacimiento del Espíritu es entendido claramente, debemos recordar que el creyente ya ha recibido mucho de Dios en la obra del arrepentimiento y el bautismo del agua en el nombre de Jesucristo.

Se debe animar a cada creyente a orar hasta que esté lleno del Espíritu Santo y haya entrado en el reino de Dios. A la vez, no se le debe desanimar menospreciando lo que ya haya experimentado. Debe dar gracias por lo que ha recibido y debe proseguir a entrar en el reino de Dios.

V. Identificado con Cristo

Romanos 6:5; Colosenses 3:1

1 Corintios 15:22; Romanos 8:11

Como Jesús experimentó la muerte, la sepultura y la resurrección en proveer la salvación, experimentamos la muerte, la sepultura y la resurrección al recibir la salvación. En el bautismo del Espíritu Santo experimentamos la resurrección.

El nuevo nacimiento nos pone “en Cristo.” Solamente como somos miembros de Su cuerpo tenemos la esperanza de la primera resurrección y el arrebatamiento de la iglesia (1 Ts. 4:16). El bautismo del Espíritu Santo nos pone en el cuerpo y nos da esta esperanza (1 Co. 12:13).

Si estamos en Cristo es razonable esperar que la iglesia experimente la muerte, la sepultura y la resurrección cuando experimente la salvación. Lo decimos así:

La muerte se experimenta en el arrepentimiento,

La sepultura se experimenta en el bautismo del agua en el nombre de Jesucristo,

La resurrección se experimenta en el bautismo del Espíritu Santo.

El creyente, lleno del Espíritu, experimenta una resurrección definida cuando es levantado a andar en nueva vida. Era muerto (Ef. 2:1) pero ahora vive. Esta experiencia da al hijo de Dios una esperanza definida en la resurrección física a la venida del Señor.

VI. El Espíritu Santo es el Espíritu de Cristo

2 Corintios 3:17; Romanos 8:9 Colosenses 1:27; Juan 14:18

Hay solo un Espíritu, y en el bautismo del Espíritu Santo, se recibe el Espíritu de Cristo.

Hay solo un Espíritu (Ef. 4:4). Si hubiera tres personas en la Deidad, sería razonable pensar que hay tres Espíritus en la Deidad. También sería razonable pensar que el creyente quien es lleno del Espíritu Santo recibiría tres Espíritus distintos, porque hay versículos que dicen que una persona es llena de Dios (Ef. 3:19), del Espíritu Santo (Hch. 2:4), y de Cristo (Col. 1:27). Sin embargo, hay solamente una persona en la Deidad, y el creyente es lleno de un solo Espíritu.

Esta verdad nos ayuda a entender quienes estarán listos para ser arrebatados cuando venga Jesús. ¡Qué privilegio tan glorioso estar “en Cristo” y tener a “Cristo en nosotros.”!

LA SANTIDAD
(Holiness)

TEXTO AUREO

“Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.”

Hebreos 12:14

LEVITICO 20:26 Habéis, pues, de serme santos porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos.

1 PEDRO 1:16 Porque escrito esta: Sed santos, porque yo soy santo.

HEBREOS 12:14 Seguid la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

EFESIOS 5:26, 27 Para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

HEBREOS 6:1 Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios.

FILIPENSES 3:12 No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

2 CORINTIOS 7:1 Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

LECTURA EN CLASE

1. Dios es santo

Levítico 20:26; 1 Pedro 1:16; 1 Juan 1:5

La santidad de Dios significa Su absoluta pureza moral. Ni puede pecar ni tolerar el pecado. Dios es perfecto en absoluto en la justicia, y en El no hay ni la imperfección ni la impureza en el más mínimo grado.

La raíz etimológica de la palabra “santo” quiere decir “separado”, retirado de lo común o lo sucio. ¿En qué sentido es separado Dios? El es perfecto; el hombre es imperfecto. Dios es divino; el hombre es humano. Dios es perfecto moralmente, el

hombre es pecaminoso. El término “santidad”, cuando se refiere a Dios, significa Su estado separado y Su trascendencia sobre la creación.

Más que cualquiera otra característica, la santidad es la que Dios quiere que el hombre recuerde tocante a El. Las visiones que Dios dio a Job, a Moisés y a Isaías demuestran esto claramente. El profeta Isaías llama a Dios “El Santo” aproximadamente treinta veces. Es a causa de esta característica, más que cualquiera otra, que Dios no puede tener la comunión con el hombre pecador. Dios odia el pecado; para El es vil y detestable. La distancia infinita entre Dios y el hombre existe a causa del pecado.

El pecador y Dios están en los polos opuestos del universo moral. Aquí está la necesidad de la expiación, con la cual se encuentra el puente para cruzar esta distancia tan terrible.

Solo Dios es verdaderamente santo en Sí. El es el único origen de la perfección absoluta. Puesto que hay solo un Dios, solo hay un origen de lo sagrado y lo divino.

El hombre tiene que ser santo antes de que pueda tener la comunión con Dios. El hombre es hecho santo solo como se consagra a Dios y la presencia de Dios entra en su vida. Cuando tengamos las opiniones correctas de la santidad, también tendremos las opiniones correctas del pecado.

II. La santidad es esencial

Hebreos 12: 14; Mateo 5: 8; Efesios 5:27

Solo los que son santos, separados de la maldad, y dedicados al Señor, podrán ver a Jesús, su Señor y Salvador, y entrar en Su reino.

Podemos entender mejor la importancia de la santidad para la salvación si consideramos dos cosas básicas.

A. *La naturaleza de la comunión con Dios*

Fue el pecado de nuestros primeros padres que rompió la comunión entre Jehová y Adán. La presencia del pecado había creado un abismo infinito entre Dios santo y el hombre pecador. Siempre que exista, no habrá la comunión. La cuestión del pecado tiene que resolverse, y el hombre hecho santo antes de que se pueda restaurar la comunión. Efectivamente la salvación es la comunión eterna entre Dios y el hombre. Para eso, no puede haber la salvación sin la santidad de parte del hombre.

B. La naturaleza del cielo

El pecado no puede entrar en el cielo. “No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o

que hace abominación y mentira...” (Ap. 21:27) Si el pecado pudiera entrar en el cielo, cesaría inmediatamente de ser el cielo. Solo las personas justas, puras y santas tendrán el derecho de entrar en la casa eterna que les ha preparado el Señor a sus hijos. El cielo es un lugar preparado, un lugar preparado por Dios santo para un pueblo santo. Por eso, la santidad es esencial para la salvación.

En su carta a la iglesia de los efesios, Pablo escribe que la esposa será una iglesia gloriosa sin mancha ni arruga. Sin la santidad, ningún hombre puede tener la esperanza de estar en la iglesia y de estar listo para el regreso del Señor.

III. La santidad es impresa

2 Corintios 3:18 Efesios 5:26 Hebreos 3:10

La presencia y el poder del Espíritu Santo hace santo al hombre. La responsabilidad del hombre es de hacerse conforme a la influencia santificadora del Espíritu Santo y de permitir que Dios haga Su voluntad en su vida.

Lo que hace santo al hombre es la presencia del Señor. El hombre es incapaz en absoluto de hacerse santo porque la santidad pertenece a Dios. Como requería la presencia de Dios en la zarza que ardía para hacer “tierra santa” la arena del desierto, es la presencia de Dios en la vida de un hombre que le hace santo.

Bajo la ley, el hombre se hizo justo haciendo lo que era justo; bajo la gracia hace lo que es justo porque el hombre ha sido hecho justo. En el Antiguo Testamento, la justicia era imputada; en la iglesia del Nuevo Testamento la justicia es imputada e impresa. Sin la presencia y el poder del Espíritu Santo en la vida, que le hace ser una nueva creación, el hombre no puede ser santo. Puede ser moral pero sigue siendo pecador hasta que renazca y sea santificado por el

poder del Espíritu Santo. Sin Dios, nuestra justicia es inmundicia (Is. 64: 6).

La obra de santificación (separar de la maldad y dedicar al servicio de Dios) empieza en la vida del hombre cuando oye o lee el mensaje del evangelio, porque la Palabra de Dios tiene una influencia limpiadora en el corazón del oyente.

“Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.”

(Juan 15:3)

“Santificados en tu verdad; tu palabra es verdad.”

(Juan 17: 17)

Hay poder en la Palabra de Dios de convencer de pecado y de ejercer la influencia santificadora en la vida de un penitente.

Aunque la presencia del Espíritu Santo lleva a cabo la obra de la santificación, el hombre mismo tiene una responsabilidad definida en ser santo. Como el hombre que tiene frío va al fuego y se calienta, el hombre que no es santo va a Jesús y Jesús le hace santo. Es la responsabilidad del hombre de ir y de someterse a la influencia salvadora de Jesús. El hombre lo realiza por arrepentirse, rendirse a Dios, consagrarse y dedicarse a Dios, separarse del mundo, y por la fe y la obediencia. El hacer esto es el “culto racional” y ni merece ni gana galardón.

Aunque no podemos hacernos santos sin Dios, tenemos la responsabilidad de llegar a ser santo porque Dios nos ha provisto el medio por el cual podamos ser santificados. Si nos negamos rendirnos al poder del Espíritu Santo, quedaremos sin santificar y sin excusa.

IV. La santificación

2 Pedro 3:18; Filipenses 2:12

2 Corintios 3: 18

Siempre que se quede en esta vida, crecerá en espiritualidad y perfección. Se realiza por vivir una vida llena del Espíritu

La exhortación de Pedro de crecer en la gracia y el conocimiento de Jesús, y la de Pablo de ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor, no verifican que la santificación es una obra progresiva en nuestras vidas. Otras exhortaciones son de “perfeccionar la santidad en el temor de Dios” (2 Co. 7:1), de “crecer y abundar en amor” (1 Ts. 3:12), y de “abundar en ello más y más” (2 Ts. 4:10)

Todo esto demuestra que la santificación es progresiva y sigue obrando en la vida del creyente hasta que muera.

El creyente lleno del Espíritu (Ef. 5: 18), quien anda conforme al Espíritu (Ro.8:14), y quien es guiado por el Espíritu, vive una vida superior al pecado donde no hay condenación. Efectivamente, el único modo posible de vivir superior a la condenación es vivir la vida llena del Espíritu y de ser guiado por el Espíritu.

Si un hombre lo encuentra difícil vencer una falta o un pecado en su vida, el modo más eficaz para obtener la victoria es buscar más el Espíritu Santo. Siendo lleno del Espíritu y guiado por el Espíritu Santo, podrá conquistar la tentación y podrá vivir superior al pecado. Todo creyente debería ver crecimiento definido en la espiritualidad y la santidad.

V. La perfección

Hebreos 6: 1; Filipenses 3: 12

2 Corintios 7: 1

Se puede considerar la perfección como absoluta o relativa. No se puede mejorar lo que es de Dios; lo que es del hombre siempre puede ser mejorado.

La perfección absoluta no admite grados; este tipo pertenece solo a Dios. El es perfecto en toda característica. No solo es perfecto, sino que todo lo que hace es perfecto.

Cuando Dios salva al hombre, el hombre es perfectamente salvo. Su posición en Cristo es perfecta y no puede mejorar esa posición. Esta es la obra del Espíritu Santo en la vida y por eso la obra es perfecta.

La perfección relativa es un término que describe lo que obra en el carácter del creyente. Así el proceso de crecer y madurar se describe. Es posible que el creyente ande en toda la luz que tiene y todavía seguir siendo imperfecto; puede ser sin culpa pero no sin falta.

El deber del creyente es de esforzarse para ser perfecto (Mt. 5:48). Todo hijo de

Dios es salvo perfectamente pero nadie alcanzará la perfección absoluta en su carácter y conocimiento. Por esta causa toda persona debe esforzarse para ser perfecto y debe perfeccionar la santidad en el temor de Dios (2 Co. 7:1).

El creyente maduro debería ver mucho crecimiento en su vida espiritual. A la vez no debería juzgar a un nuevo creyente por lo que sabe él mismo. A todos los nuevos creyentes se les debe extender mucha paciencia.

VI. Una vida practica

Mateo 7:21; Romanos 12:2

El camino de la santidad es una experiencia práctica de vivir victoriosamente en la voluntad de Dios, Todo hombre es capaz de vivir así.

Hay quienes piensan que la vida santa es algo angélico, místico y sobrenatural. No es así; la vida santa es práctica. La persona santa demuestra la santidad en toda palabra, todo paso, todo acto, los cuales hace según la voluntad de Dios. Si el hombre no vive según la voluntad de Dios es obvio que le falta la vida espiritual interior.

LA SANIDAD DIVINA

(Divine Healing)

TEXTO AUREO

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su haga fuimos nosotros curados.”

Isaías 53:5

LECTURA EN CLASE

ÉXODO 15:26 Y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.

MARCOS 16:17, 18 Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

SANTIAGO 5:13-15 ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración.

¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

MATEO 8:16, 17 Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos;

Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.

I. La Biblia enseña la sanidad divina

Éxodo 15:26; Isaías 53:5

Marcos 16: 18; Santiago 5:15

La Biblia enseña que podemos ser sanados divinamente. Porque la fe es probablemente el elemento más importante para ser sanado, es necesario creer que la sanidad divina forma parte del evangelio. No se puede orar la oración de fe hasta que sea plenamente persuadido que lo es. A través de la Biblia hay promesas de la sanidad divina.

A. La promesa a los israelitas
(Éxodo 15: 25, 26)

Después que cruzaron el Mar Rojo los israelitas, Dios les dio estatutos y ordenanzas y la promesa de la sanidad. Se los dio al principio de su jornada en el desierto; así supieron que la enfermedad pertenecía a la vida vieja de esclavitud que habían tenido en Egipto. No solo era una promesa, sino una parte de los estatutos y ordenanzas. Asimismo Jesús quiere que sepamos que la enfermedad pertenece a la vida vieja que llevábamos antes de entregarnos a El. Por consiguiente tenemos la promesa de Santiago 5: 14.

B. Las palabras de David (Salmo 103:3)

David nos dice que no olvidemos las cosas buenas que ha hecho Dios para nosotros. Da gloria a Dios por la salvación

del alma y la sanidad del cuerpo. Las dos estén en el mismo versículo, demostrando la conexión que existe entre ellas.

C. La profecía de Isaías (Isaías 53:5)

Isaías dice que Jesús no solo hizo el sacrificio por nuestros pecados sino también el llevó de nuestras enfermedades y dolencias.

D. La gran comisión (Marcos 16:17, 18)

La sanidad divina es una de las señales que seguirán, a los que creen. Estos versículos indican que la sanidad divina es una parte del evangelio mismo.

E. Los dones espirituales

(1 Corintios 12:8-10)

Se encuentran los dones espirituales en la iglesia del Nuevo Testamento a causa de la presencia del Espíritu Santo. De los nueve dones, uno es el de la sanidad divina.

F. Las instrucciones de Santiago

(Santiago 5:13-15)

Estas instrucciones son en realidad un mandamiento que debemos obedecer. Nos demuestra la manera como Dios trata con la enfermedad.

G. Jesucristo es el mismo por los siglos

(Hebreos 13: 8)

La verificación más importante que existe para la sanidad divina es que Jesucristo nunca cambia. Durante Su ministerio en la tierra sanó a todos los que le eran traídos a El (Mt 8:16). Si Jesús llevó nuestras dolencias en Su propio cuerpo en la cruz, es seguro que hará para nosotros lo que hacía mientras estaba en la tierra.

A estas razones podemos añadir todas las narraciones de la sanidad divina que se encuentran en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento.

Si podemos creer para la salvación de nuestras almas, es posible creer para la sanidad de nuestras enfermedades. El mensaje de la curación divina es tan fuerte en la Biblia que debe ser fácil creer que Jesucristo es el Gran Medico.

II. La sanidad en la expiación

Salmo 103:3; Isaías 53: 5; Mateo 8: 17

Cuando Jesús nos quitó los pecados, quitó la causa primaria de las enfermedades. Aunque sean muchas causas secundarias, debemos tener presente que el pecado es la causa original de las enfermedades. Dios creó Adán y Eva; y ellos gozaban de la salud perfecta. No existían ni la enfermedad ni la muerte y la obediencia a los mandamientos de Dios habría asegurado la existencia de esta condición por los siglos. Los resultados de la desobediencia fueron la muerte y la enfermedad. He aquí la causa original de la enfermedad.

Cuando murió Jesús, llevó no solo nuestras iniquidades, sino también nuestras enfermedades. En la expiación hay la salvación para el alma y la sanidad divina para el cuerpo. Se halla en Éxodo un símbolo que representa esta idea. Los israelitas llegaron a Mara sin haber hallado agua durante tres días. El agua que encontraron en Mara era amarga y no podían beberla. Moisés le echó al agua un árbol que Dios le mostró, y el agua se endulzó. El árbol es símbolo de la cruz de Jesús, y el agua amarga de Mara representa el pecado. Al endulzarse el agua, fue dada la promesa de la salud y de la sanidad divina (Éxodo 15:23-26).

No debiera de ser más difícil creer en Dios para recibir la curación para el cuerpo que para recibir la salvación del alma. La necesidad de los dos viene de la misma causa primaria, y la Palabra de Dios da la razón para creer en los dos. La salvación es un milagro más grande que la sanidad.

III. La sanidad divina para todos

Mateo 8:16; Hechos 5:16; Santiago 5: 13, 14

Como la salvación es provista para los que la quieran, la sanidad es provista para todos los que reúnan los requisitos. Cuando Jesús murió en la cruz murió para los pecados de todo el mundo. Jesús no hace acepción de personas cuando ofrece la vida eterna al pecador. Cualquiera individuo puede reunir los requisitos del evangelio y puede ser salvo. Asimismo la sanidad divina es para todos.

Cuando estaba en la tierra, Jesús sano a todos los que vinieron o fueron traídos a El. (Mt. 8:16) No había enfermedad demasiado difícil para El. Sanó toda clase de enfermedad como la locura, la epilepsia, la lepra, la fiebre, la parálisis, la ceguera, la sordera y manos secas, la herida causada por una espada y muchas otras cosas. Jesús no ha cambiado y ya quiere sanar a todos los que vienen a El.

Jesús dio el ministerio de la sanidad divina a Su iglesia. Hechos 5: 16 dice que todos eran sanados. Santiago dijo, “¿Está alguno enfermo entre vosotros?” Las Escrituras demuestran que la sanidad divina es para todos.

Como es necesario entender los términos del evangelio para poder reunir los requisitos, es necesario entender los requisitos para poder recibir la sanidad divina.

IV. Los argumentos refutados

Hechos 2: 42; Hebreos 13: 8; Judas 3

Hay muchos que ponen reparo a la sanidad divina. Sin embargo, ningún argumento está basado en una interpretación perfecta de las Escrituras. Se puede responder a muchos argumentos con este versículo, ‘Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.’ (He. 13:8)

Aquí siguen algunos de los argumentos más comunes en contra de la sanidad divina.

A. La época de los milagros ha terminado

A este argumento podemos preguntar “¿En qué época vivimos?” Esta es ya la época de la iglesia y seguirá siéndolo hasta que regrese Jesús. La época de la iglesia fue creada con “muchas maravillas y señales” (Hch. 2: 43). Jesús no ha cambiado, el evangelio no ha sido cambiado, seguimos en la época de la iglesia, y, por eso, la época de los milagros no ha terminado,

B. Los milagros eran necesarios para establecer la iglesia, pero no los necesitamos en estos días

Hay más incredulidad y agnosticismo en el mundo en estos días que había en cualquiera otra época. Esta época es la que necesita “maravillas y señales” y necesita dar al mundo el evangelio de Cristo. La obra del evangelismo sigue; la gente necesita conocer a Cristo. quien oye y responde a las oraciones de Su pueblo.

C. Las religiones falsas, y muchas veces hombres malos, dicen que tienen curaciones divinas

Este argumento no verifica que la curación divina es error: verifica que es verdadera. El diablo solo imita lo que es genuino. Los hechiceros egipcios podían imitar el poder de Dios cuando causaron que sus ‘aras se hicieran culebras. El hecho que el diablo imita el ministerio de la sanidad divina verifica que en la iglesia hay la sanidad verdadera que viene de Dios. Qué importante es que la iglesia pueda presentar el poder verdadero de Dios!

D. Es presuntuoso que oremos para ser sanados; debemos orar que Dios haga Su voluntad

Dios ha revelado Su voluntad en Su Palabra. Si está en la Biblia, sabemos que es

Su voluntad. Insultamos a Dios al hablar de Su voluntad cuando nos ha revelado Su voluntad. ¿Hubiera llevado Cristo nuestras enfermedades en el Calvario si no fuera Su voluntad sanarnos? ¿Nos habría dado instrucciones claras a orar para los enfermos si no fuera Su voluntad? Jesús, quien sanaba a TODOS mientras estaba en la tierra sanará a TODOS que reúnan los requisitos.

E. La manera de Dios, para sanar en estos días es la ciencia médica que nos ha dado

Sería injusto menospreciar lo que los médicos y científicos hacen para ayudar a los enfermos del mundo. Sin embargo lo hacen en un nivel natural, mientras que Dios obra en un nivel mucho más alto. Dios siempre diagnostica bien, nunca se equivoca, y cuando sana lo hace sin droga y sin cirugía. ¿Por qué obligarse a pagar los gastos de la medicina cuando Dios nos sana gratis? ¿Por qué dar la gloria que pertenece a Dios a un hombre?

Hay otros muchos argumentos en contra de la sanidad divina, pero son fácilmente refutados por medio de la Biblia. Si nuestra fe está basada firmemente en la Biblia, y recordamos que Jesús nunca cambia, ningún argumento en contra de la sanidad divina podrá destruir nuestra fe en ella.

V. La fe y la obediencia

*Marcos 11:24; 1 Corintios 11:29, 30
Santiago 5:14*

Todas las promesas de la Biblia tienen requisitos que se deben reunir para poder gozar de ellas. El pecador que quiere recibir la salvación debe reunir los requisitos de la salvación, y el enfermo debe reunir los requisitos para la sanidad. Consideremos estos requisitos.

A. La eliminación de todo obstáculo

Hay muchas cosas, que impiden la sanidad.

Aquí siguen algunas.

1. EL PECADO NO CONFESADO en la vida puede ser obstáculo. En la epístola de Santiago leemos que hemos de confesar nuestras faltas para que podamos ser sanados (Stg. 5: 16). Si entendemos la unión entre la salvación y la sanidad provistas en la expiación, podemos entender que el pecado no confesado será un obstáculo a la sanidad.

2. Un ESPIRITU QUE NO PERDONA es otro obstáculo. Es más, podrá ser obstáculo a cualquiera oración. Jesús nos dijo que tenemos que perdonar cuando oramos (Mc. 11:25).

3. Algunas veces las oraciones no reciben contestaciones porque tenemos motivos malos. Santiago 4:3 dice, “Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.” Podemos llamar este obstáculo un ESPIRITU EGOISTA Y CARNAL.

4. El obstáculo más importante mencionado en la Biblia tocante a la sanidad divina es la FALTA DE DISCERNIMIENTO DEL CUERPO DEL SEÑOR (1 Co. 11:29). Esto quiere decir falta de entendimiento de los sufrimientos y la muerte de Jesús y la falta de fe en ellos; la participación indigna en la Santa Cena del Señor; la falta de discernimiento del cuerpo místico del Señor en la tierra la iglesia.

5. LA FALTA DE RECONOCIMIENTO DE LAS REGLAS DE SALUD.

Dios creó nuestros cuerpos y si rompemos las reglas de salud no podemos tener mucha fe para la sanidad. Una dieta poco saludable, la preocupación, sueño insuficiente, son algunas reglas rotas entre el pueblo de Dios. Estas, con los hábitos sucios del pecador — el fumar, el tomar alcohol, etc. — impiden la sanidad divina.

B. La obediencia a la Biblia

La Biblia dice claramente que el enfermo debe hacer ciertas cosas para ser sanado. Debe hacer lo siguiente.

1. ORAR (Santiago 5:13). La oración es esencial para recibir algo de Dios (Lucas 11: 1-13).

2. LLAMAR A LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA (Santiago 5:14). Esto quiere decir los ancianos de su propia iglesia; su pastor y los que le ayudan. Son las oraciones del pastor que Dios honrará porque éstas son las instrucciones que Dios ha dado.

3. ESTAR UNGIDO EN EL NOMBRE DEL SEÑOR (Santiago 5:14). Esto es lo que hace el anciano que ora. El aceite es símbolo del Espíritu Santo.

Ungimos en el nombre de Jesucristo porque El es el Gran Médico y El que sana. Hay sanidad en el nombre de Jesús (Hch. 4:16).

4. PEDIR LA IMPOSICION DE MANOS (Marcos 16:18). Esto también es lo que hace el anciano que ora. Esto está entre las señales que seguirán los que creen. Dios honra la imposición de las manos, y por este acto imprime Su poder.

C. La fe

La fe es esencial en absoluto para la salvación tanto como para la sanidad divina. “Sin fe es imposible agradar a Dios.” (He. 11:6) Todo es posible si creemos. La fe es la mano que se alarga para recibir de Jesús lo que se necesita.

El Señor no solo honra la fe del enfermo sino también de los ancianos que oran. Es la “oración de fe” que salvará al enfermo (Stg. 5:15). Cuando Jesús vio la fe de los cuatro hombres que trajeron el paralítico, le perdonó los pecados y le sanó (Mc. 2:5). Es la fe que el Señor honra, pero en el caso de la sanidad parece que otros pueden creer para el hombre enfermo. Es posible que él sea demasiado enfermo para ejercer la fe.

LOS DONES ESPIRITUALES
(Gifts of the Spirit)

TEXTO AUREO

“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.”

(1 Corintios 12:7)

LECTURA EN CLASE

1 CORINTIOS 3:16, ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

1 CORINTIOS 12:1-13 No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales.

Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos.

Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.

Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.

Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.

Y hay diversidad de operaciones, pero Dios que hace todas las cosas en todos, es el mismo.

Pero a cada uno le es dada la manifestación

del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo, espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu.

A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.

Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

I. La iglesia es un cuerpo lleno del Espíritu

1 Corintios 3:16; 1 Corintios 12: 13;

Efesios 1:22, 23

La iglesia es el cuerpo místico de Cristo; es un organismo viviente, en donde mora el Espíritu Santo. Como tal, la iglesia es un cuerpo espiritual, y su vida y ministerio depende del poder del Espíritu Santo.

La iglesia del Nuevo Testamento fue creada el día de Pentecostés cuando los creyentes fueron bautizados con el Espíritu Santo; y Jesucristo —en el Espíritu— vino a morar en Su templo.

La iglesia no es una organización, sino un organismo viviente. No podemos hacernos socios de ella como podríamos hacernos socios de una sociedad u organización. Es necesario tomar parte en la vida de Cristo antes de que podamos ser miembros de Su iglesia. El cuerpo humano es uno, pero tiene millones de células vivientes; el cuerpo de Cristo es uno, pero está compuesto de millones de almas renacidas, Como el cuerpo humano recibe su vida del alma, el cuerpo de Cristo recibe su vida del Espíritu Santo. La presencia de Jesucristo va pulsando por las venas y las arterias de la iglesia.

El Espíritu Santo no solo mora en el creyente, sino también lo hace parte del cuerpo de Cristo — la iglesia—. Se puede decir del creyente que él está en Cristo y Cristo está en él. (1 Corintios 15:22; 1 Tesalonicenses 4: 16; Colosenses 1: 27)

Es importante entender bien la obra y el ministerio del Espíritu Santo para la iglesia y en la iglesia. La salvación es la obra del Espíritu.

La obra y el ministerio de la iglesia dependen del poder y de la presencia del Espíritu Santo que mora en ella. Para proveer por la obra de la iglesia, el Espíritu Santo produce fruto en la vida de todo miembro, y da dones espirituales al cuerpo entero.

La iglesia que es rendida plenamente al Espíritu Santo es sana, mantiene la unidad del Espíritu, y crece. La iglesia produce el fruto del Espíritu, y los dones espirituales son manifestados en ella.

II. El fruto del Espíritu

Gálatas 5:22, 23

No hay nueve frutas distintas sino un fruto. Las uvas individualmente son frutas de la viña, pero el conjunto de muchas uvas forma un racimo que es el fruto de la viña. Así las gracias indicadas en Gálatas 5:22,23 forman un conjunto que se considera como el fruto del Espíritu. Tenemos que recordar que el que produce el fruto en la vida del creyente no es el creyente mismo sino el Espíritu Santo. SI el Espíritu produce una de las gracias en la vida del creyente, también puede producir las otras.

En Juan 15:8 Jesucristo dice que los creyentes llevarán mucho fruto, pero aquí el “mucho fruto” quiere decir el ganar almas.

Aunque hay solo un racimo de uvas — un fruto — hay nueve gracias.

A. Amor Esto es el amor de Dios que ‘ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo.’ (Romanos 5: 5) Es amor hacia Dios y hacia el prójimo.

Cuando alguien nos daña el Espíritu produce el amor hacia aquella persona.

B. Gozo Esto no es la alegría que resulta de no tener problemas. Es una gracia divina que se produce durante períodos de tristeza, tribulación, y angustia.

C. Paz Esto no es la falta de tribulación sino una confianza en Dios en medio de tribulación y prueba. La ansiedad y la inquietud desaparecen cuando el Espíritu Santo produce la paz.

D. Paciencia Esto es la virtud que hace soportar los males con resignación.

E. Benignidad La persona que tiene la benignidad es una persona afable, benévola y piadosa.

F. Bondad Esto quiere decir “la calidad de bueno.”

G. Fe Aquí fe quiere decir fidelidad.

H. Mansedumbre Esto no es servilismo sino verdadera humildad, sumisión a la voluntad de Dios y estimación para otros.

I. Templanza Esto es una virtud que consiste en moderar los apetitos.

III. Los dones espirituales

1 Corintios 12: 8-10

Los nueve dones espirituales están en la iglesia a causa de la presencia del Espíritu Santo. Porque son dones del Espíritu, se encuentran donde hay una iglesia llena del Espíritu. Sin embargo, a diferencia del fruto del Espíritu, los dones son diversos y son repartidos a cada hombre en particular como Dios quiere. (1 Corintios 12: 11) Hay un cuerpo y un Espíritu, pero los miembros son colocados en el cuerpo según la voluntad del Señor. Asimismo los dones espirituales son repartidos dentro del cuerpo según la voluntad del Señor.

A. Palabra de sabiduría Este don no es sabiduría, sino la palabra de sabiduría un ejemplo: cuando los fariseos quisieron atrapar a Jesucristo durante una discusión, el Señor los confundió porque era la palabra de

sabiduría. (Marcos 12: 14-17) Jesucristo prometió a Sus discípulos semejante ayuda.

B. Palabra de Ciencia Este don no es ciencia, sino la palabra de ciencia. Pablo, cuando habló de lo que sucedería de naufragio En la isla de Malta, usó la palabra de ciencia. (Hechos 27: 22-26)

C. Fe El don de fe por el Espíritu no es dado para compensar una falta de fe o una fe débil No es para apropiarse el lugar de la fe salvadora. Este don de fe es una dotación por el Espíritu, por la cual un problema especial se resuelve.

D. Dones de sanidades Pablo habla de sanidades y no de sanidad, de dones y no de don. ¿Por qué? Posiblemente porque hay tantas cosas que causan la enfermedad. Algunas son causadas por la actividad de demonios por opresión, obsesión o posesión. Otras enfermedades son orgánicas. Quizás el enfermo tenga que corregir su modo de vivir antes que el Señor le sane. El cuerpo humano es complejo y hay centenares de causas de enfermedades, espirituales y físicas. Por esta causa dice el versículo dones. Recordemos también que todo caso de sanidad es un don. Este hecho también hace que la palabra sea plural.

E. El hacer milagros Milagro quiere decir “hecho sobrenatural, debido a Dios”. Un milagro parece imposible al hombre. Este don no es para la glorificación del hombre que lo haya recibido de Dios, sino para la protección y preservación del pueblo de Dios. (Marcos 16: 18; Hechos 28:3-6)

F. Profecía La persona que profetiza en la iglesia del Nuevo Testamento habla por inspiración divina, en su lengua madre, de las verdades bíblicas. La predicación que es ungida por el Espíritu Santo, tanto como los testimonios inspirados de los miembros es la profecía del Nuevo Testamento. (Apocalipsis 19:10) “Pero el que profetiza habla a los

hombres para edificación, exhortación y consolación.” (1 Corintios 14:3)

G. Discernimiento de espíritus Satanás tiene un sinnúmero de demonios listos para destruir la iglesia y al creyente individual. Para proteger la iglesia, el Espíritu Santo da el discernimiento de espíritus que nos advierte de la presencia de un espíritu malo y que nos da la ciencia de saber tratar con ello. Es un don de los más importantes, aunque casi nunca se habla de él.

H. Diversos géneros de lenguas Las Escrituras describen tres usos de lenguas.

1. Al recibir el bautismo del Espíritu Santo. (Hechos 2:4)

2. Al hablar a Dios en adoración u oración. (1 Corintios 14:2, 14, 15)

3. En un mensaje a la iglesia, seguido de la interpretación. (1 Corintios 14:13-27) Este don debe ser administrado con la interpretación. (1 Corintios 14: 27, 28) Es un mensaje a la iglesia, y siempre apoya a las Escrituras.

I. Interpretación de lenguas “El creyente que tiene este don no entiende la lengua que interpreta, sino que explica el mensaje, cediendo al Espíritu Santo.

Son estos los dones del Espíritu. Si el Espíritu mora en la iglesia podemos esperar que se manifieste según la necesidad de la congregación.

IV. El fruto y los dones manifestados

1 Corintios 12:7; 1 Corintios 14:12

El fruto del Espíritu se manifiesta cuando hay necesidad. Por ejemplo, si un creyente es dañado por otro, el Espíritu le dará el amor para él que le daño. Si hay tristeza o aflicción, el Espíritu manifestará gozo y paz.

Los dones del Espíritu también se manifiestan cuando hay necesidad. Cuando la iglesia necesita consolación, edificación o exhortación se manifestará el don de profecía. Cuando hay enfermedades, se manifestarán los dones de sanidad.

Cuando hay espíritus malos habrá discernimiento de espíritus.

Podemos confiar en el Espíritu Santo a que satisfaga las necesidades de una congregación o de un Individuo, Pero hay que cederse para que el Espíritu pueda obrar.

V. Tres clasificaciones

1 Corintios 12: 4-6

Para poder entender los dones espirituales, podemos distribuirlos en dos clases.

Según la acción

A. saber: palabra de sabiduría, palabra de ciencia, discernimiento de espíritus

B. hacer: fe, el hacer milagros, dones de sanidad

C. hablar: profecía, diversos géneros de lenguas, interpretación de lenguas

Según 1 Corintios 12:4-6

A. *diversidades de dones*

Dones de sanidades

Profecía

Diversos géneros de lenguas

Interpretación de lenguas

B. *diversidades de ministerios*

Palabra de sabiduría

Palabra de ciencia

Discernimiento de espíritus

C. *diversidades de operaciones*

Fe

El hacer milagros.

Clasificando los dones así podemos entenderlos mejor, y ver el propósito del Espíritu Santo al manifestarlos en la iglesia.

VI. Los pecados contra el Espíritu Santo

Hechos 7:51; Hebreos 10:29; Mateo 12:31

Efesios 4:30; 1 Tesalonicenses 5: 19

Hechos 5:3

A sabiendas que la iglesia es un cuerpo lleno del Espíritu Santo y la importancia del ministerio del Espíritu en la iglesia, conviene estudiar los pecados contra el Espíritu Santo.

A. *El resistir al Espíritu Santo* (Hechos 7:51) Este pecado es rechazar al Espíritu Santo cuando trata con el pecador. Si el pecador se empeña en rechazar, el Espíritu dejará de tratar con él, y perderá la esperanza de la salvación. “No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre.” (Génesis 6:3)

B. *Hacer afrenta al Espíritu Santo* (Hebreos 10:29) Un estudio del contexto demuestra que el que haga afrenta al Espíritu es el impío, Menosprecia lo que le ha hecho Dios. El pecado de Esaú es ejemplo. Vendió su primogenitura, fue desechado cuando deseó heredarla, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento.

C. *La blasfemia contra el Espíritu*

(Mateo 12:31, 32) La blasfemia contra el Espíritu es el pecado imperdonable. Es un pecado de boca, pero Cristo dijo, de la abundancia del corazón habla la boca.” (Mateo 12:34) Parece que el que peque así lo hace de boca, pero que el pecado nace en el corazón. Pecar de este modo contra el Espíritu es atribuir a Satanás la obra y manifestación del Espíritu Santo. Tengamos cuidado en juzgar la manifestación del Espíritu.

D. *Apagar el Espíritu* (1 Tesalonicenses 5:19) Apagar al Espíritu tiene que ver con las operaciones del Espíritu, con ministerio y servicio. El que apague al Espíritu rehúsa al Espíritu la oportunidad de obrar.

E. *Mentir al Espíritu Santo* (Hechos 5:3, 4) El que mienta al Espíritu Santo

profesa que está consagrado a Dios cuando no lo es. Ananías murió, no porque sustrajo una parte del precio, sino porque hacía entender que había dado todo. Se dice que tal cosa también tienta al Espíritu Santo. (Hechos 5: 9)

F. El contristar al Espíritu Santo. (Efesios 4:30) este pecado tiene que ver con la vida de santidad. El Espíritu Santo está contristado con una vida mundana.

La salvación, desde el momento que el hombre está convencido del pecado hasta el arrebatamiento, es del Espíritu Santo. (Romanos 8:11) Es importante que el hombre se rinda plenamente al poder de Dios. Por pecar contra el Espíritu Santo, el hombre impide la obra del Espíritu Santo, y puede perder su alma. En cambio, si se rinde al Espíritu, permite que se perfeccione la voluntad de Dios en su propia vida tanto como en la de la iglesia.

LA UNICIDAD DE DIOS
(The Oneness of God)

TEXTO AUREO

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios,
Jehová uno es.” Deuteronomio 6:4

LECTURA EN CLASE

1 TIMOTEO 2:5 Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.

JUAN 4:24 Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

1 TIMOTEO 3:16 E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:

Dios fue manifestado en carne,
Justificado en el Espíritu,
Visto de los ángeles,
Predicado a los gentiles,
Creído en el mundo,
Recibido arriba en gloria.

JUAN 1:1-3, 14 En el principio era el verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó

entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad

COLOSENSES 2:9 Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

MATEO 1:21 Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESUS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

FILIPENSES 2:9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre.

HECHOS 4:12 Y en ningún otra salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

1 TIMOTEO 1:17 Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén

1. Hay un solo Dios

Deuteronomio 6: 4; Isaías 44: 8
1 Timoteo 2: 5; Santiago 2: 19

Hay más de cincuenta versículos que enseñan que Dios es uno, y que no hay otro. La palabra “Dios” significa el Supremo, el Todopoderoso. No puede haber sino un Dios Todopoderoso. La verdad de la Unidad de Dios es el gran mensaje del Antiguo Testamento, y un mensaje que el Nuevo Testamento apoya.

Una multiplicación de Dioses es contradicción. Dios no puede ser multiplicado, y es indivisible. Si hubiera otro Dios, Satanás no habría caído cuando quería hacerse igual a Dios. Eva y Adán nunca habrían caído cuando ejercieron su propia voluntad en desobedecer. La palabra “Trinidad” (distinción de tres Personas divinas en una sola esencia; un misterio de la religión católica) no se halla en la Biblia. La doctrina de la Trinidad fue introducida en el

concilio de Nicea a principios del año 325. El credo de Atanasio la hizo fundamental con otras doctrinas como la de la transustanciación (conversión total del vino y del pan en el cuerpo de Jesucristo), la de la Mariolatría (la adoración de María), y la de las indulgencias (gracia concedida en la iglesia romana por el Papa y los obispos en remisión de las penitencias canónicas). Desgraciadamente, cuando los protestantes rechazaron dichos errores, conservaron el de la Trinidad, manteniendo una conexión vital con los credos falsos y poco escriturales de la iglesia romana.

La palabra “personas,” usada tocante a la Deidad, contradice, la Unidad en absoluto de Dios. Si un hombre divide a Dios en tres personas, el resultado será tres Dioses, el cual es tri-teísmo. Dios es el “Tres—en-uno” no el “Uno-en—tres.” El resultado de la doctrina de la Trinidad es mucha confusión.

Puesto que nuestra fe es basada en nuestro conocimiento de Dios, y Su revelación de Sí mismo a nosotros, es evidente que es necesario basarla en la verdad de la Unidad. La Trinidad, que es la tradición del hombre, caerá en el Juicio Universal.

Como la doctrina de la Trinidad se originó en la iglesia romana, se espera que a través de los años la iglesia que cree en la Unidad esté apartada más y más de los grupos protestantes, que poco a poco se juntarán a la iglesia romana.

II. Dios es Espíritu

Juan 4:24; 1 Reyes 8: 27B; Lucas 24:39

1 Timoteo 1: 17

La Biblia dice que Dios es Espíritu. Solo por que es Espíritu puede estar presente a la vez en todas partes. Puesto que Dios es Espíritu, no tiene las partes físicas ni las restricciones que limitan al que tiene cuerpo. Es verdad que se dice de Dios que tiene manos, pies, brazos, ojos, y orejas; y que ve,

siente, anda, etcétera. Tales expresiones se usan para que el hombre entienda el infinito; solo así puede entender el hombre a Dios, el Espíritu eterno.

Sin embargo, Dios tiene manos, pies, etcétera, en Jesucristo. A pesar de eso, es preciso que recordemos siempre que hay un solo Dios en Cristo Jesús: Dios encarnado.

Puesto que Dios es Espíritu, es invisible. (Colosenses 1:15; 1 Timoteo 1: 17) Ningún hombre ha visto a Dios. (Juan 1:18) Por eso fueron prohibidas las imágenes. A Dios nadie le vio, y no hay nadie en el mundo que se parece a El. Sin embargo, “Dios fue manifestado en carne.” (1 Timoteo 3:16) Jesucristo es “la imagen misma do su sustancia.” (Hebreos 1:3) Como tal, podemos ver a Dios en Jesucristo. Efectivamente, el único modo posible de ver a Dios es el de verle en Cristo.

Dios es Espíritu; recordemos entonces que tenemos que adorarle en espíritu y en verdad. La gente pentecostal sabe bien hacer esto. Y veremos a Uno en el cielo.

III. Dios fue manifestado en carne

1 Timoteo 3: 16; Juan 1:14

2 Corintios 5: 19; Colosenses 2:9

En la encarnación, el Verbo fue hecho carne, y en aquella carne el Dios Todopoderoso fue manifestado. Vamos a examinar esta verdad así.

A. Encarnación

Esta palabra significa tomar carne humana el Verbo divino. En la encarnación el Verbo fue hecho carne (Juan 1:14) y Dios fue manifestado en carne (1 Timoteo 3:16). Estas palabras son bíblicas. El Verbo era Dios; en la encarnación el Verbo fue hecho lo que no era *-carne-*. Empero Dios se hizo carne sin cesar de ser lo que es *-Dios-*. Dios no pudo nacer de María, pero si manifestó a Sí mismo en la carne que nació de María. La carne que nació era Verbo encarnado. Esto no quiere

decir que había dos personas porque el Verbo era Dios.

En la encarnación, el Espíritu Santo era el padre de la criatura de la virgen María. (Mateo 1:18-23) Si fuera exacta la teoría trinitaria, y si hubiera tres personas en la Deidad, entonces el niño Jesús habría tenido dos padres. Esto es imposible. El único verdadero Dios, que es Espíritu, era el Padre de la carne que nació, y a la vez manifestó a Sí mismo en aquella carne. Uno de los nombres de Dios es Emmanuel, que quiere decir “Dios con nosotros.” (Mateo 1:23)

B. Logos

La palabra “Verbo” fue traducida del griego, “logos”. “Logos” quiere decir no solo la expresión de un pensamiento, sino también el pensamiento mismo. Podríamos decir que el significado de “logos” es Deidad expresada. “Logos” es la expresión de Dios.

Como el pensamiento y la expresión del pensamiento no puede ser separado del hombre mismo, y es esencialmente una parte de su ser, así es con Dios. El evangelio, escrito por Juan, bajo la inspiración divina para evitar error, dice claramente: El Logos era Dios.

C. Dios manifestado en carne

El versículo 1 Timoteo 3:16 es un versículo clave que se puede entender solo por la revelación divina; pero debemos entenderlo si queremos entender la Deidad. El versículo dice en parte “E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne.

Otra traducción del Nuevo Testamento (The Amplified New Testament) dice, “Dios fue hecho visible en carne humana.”

El misterio de la piedad es el manifestar de Dios a Sí mismo en carne; el misterio de la iniquidad (2 Tesalonicenses 2:7) es el manifestar de la carne como Dios. La Biblia presenta estos misterios, y el hombre tiene que elegir entre los dos. Si no elige el misterio de la piedad, el hombre se verá obligado a aceptar el misterio de la iniquidad.

D. El Dios todopoderoso en Cristo Jesús

La Biblia dice que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo. (2 Corintios 5:19) Una vez entendida la verdad expresada en este versículo, la revelación de la Unidad de la Deidad está aclarada. Entendemos que Jesucristo es Dios y hombre; Dios manifestando a Sí mismo en carne, y Dios en esa carne, reconciliando consigo al mundo. ¿Hay dos personas reconciliando consigo a nosotros? Claro que no. “Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo. . . .” (2 Corintios 5:18)

IV. Jesucristo es Dios y hombre

En la encarnación Jesucristo poseía una naturaleza doble: la divina y la humana. Sin embargo, entendamos bien que Jesucristo no era dos personas. tampoco poseía dos personalidades. Jesucristo era Dios-hombre, el Verbo-Encarnado, Dios manifestado en carne. Como ser humano, Jesucristo era el Hijo; como Dios, Jesucristo era el Padre. Hablamos de la época cuando estaba en la tierra. Como Hijo hablaba como hombre; como Padre hablaba como Dios.

Jesucristo era Dios-hombre: Dios mismo y hombre perfecto. No se usa la palabra “perfecto” con la Deidad porque no hay grados de la perfección con Dios; pero con el hombre hay grados de la perfección. Por eso es exacto decir que Jesucristo era Dios mismo y hombre perfecto.

En Su estado humano, Jesucristo era el Hijo de Dios. La Filiación -o la calidad de ser Hijo de Dios- indica que había un comienzo y una relación en tiempo y espacio. Solo cuando se hizo hombre podía ser el Hijo unigénito. (Juan 3: 16) No era ni hijo eterno ni hijo creado, sino hijo concebido en el vientre de María. Como hijo, creció y maduró y era obediente al Padre. Como hijo, conocía nuestras enfermedades y debilidades, y “fue tentado en todo según nuestra semejanza.” (Hebreos 4:15)

La verdad gloriosa de que Jesucristo es Dios y hombre resuelve todo problema tocante a la vida y ministerio del Señor. Explica como era posible que fuera tentado, como podía morir en el calvario y otras cosas. Si cualquiera persona tuviera dificultades en comprender como Jesucristo pudiera ocupar dos oficios a la vez sería bien que lea Isaías 53:6: “. . . Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.” ¿Quién es el sumo sacerdote? ¿Quién es el cordero sacrificado que lleva nuestras iniquidades? Si Jesucristo puede ser sacerdote y sacrificio a la vez, también puede ser Padre e Hijo, Divinidad y Humanidad.

V. Jesucristo; Deidad

Mateo 28: 18; Colosenses 2:3; Mateo 18:20
Mateo 14:33; Lucas 7:48; Juan 1:3

Jesucristo tiene los atributos (es decir tiene la calidad inherente de Dios) y privilegios de la Deidad. Estos hechos verifican la Deidad de Jesucristo.

A. De los atributos de Dios, algunos son:

1. Omnipotencia. Jesucristo dijo, “toda potestad me es dada.” Apocalipsis 1:8 le llama a Jesucristo el Todopoderoso. ¿Es posible que haya dos que se llaman “Todopoderoso”? Si tiene Jesucristo “toda potestad”, ¿puede haber otro que tenga “toda potestad”? Jesucristo reveló su omnipotencia sobre las enfermedades, la muerte, la naturaleza, y los demonios.

2. Omnisciencia. La Biblia dice que Jesucristo “conocía a todos,” “sabía lo que había en el hombre” (Juan 2:24, 25), sabía “todas las cosas” (Juan 16:30). En Jesucristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Si tiene todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, indudablemente posee el atributo de omnisciencia.

3. Omnipresencia. Si Jesucristo está dondequiera que se reúnan Sus discípulos, es necesario que tenga este atributo.

B. De los privilegios especiales, algunos son:

1. El privilegio de la adoración, Jesucristo no mostraba nunca ninguna relucencia de aceptar la adoración. Por eso Jesucristo es Dios o era impostor. Era El quien dijo “al Señor Dios adorarás, y a él servirás” (Lucas 4: 8), y tendría el derecho de apropiarse los privilegios de Dios si Jesucristo hombre no fuera Dios. Aun los ángeles tiene que adorarle. (Filipenses 2:10; Hebreos 1:6)

2. El privilegio de perdonar los pecados. Todos los pecados son pecados contra Dios; por eso, solo Dios puede perdonar- los. Por esta causa los fariseos acusaron a Jesucristo de blasfemia. Si Jesucristo puede perdonar el pecado, es evidente que es Dios. Y la Biblia dice que perdonó. (Marcos 2:5; Lucas 7:48)

3. El privilegio y potencia de crear. Jesucristo mostró que es el Creador cuando cambió el agua en vino (Juan 2:1-11), cuando dio de comer a los cinco mil (Juan 6:1-13), cuando caminó sobre el mar (Juan 6:19) y cuando aquietó la tempestad (Marcos 4:39). La Biblia dice clara- mente que todas las cosas fueron hechas por El (Juan 1:3). ¿Hay dos Creadores? No. Hay solo uno, Jesucristo.

El hecho que Jesucristo posee lo atributos y privilegios especiales de la Deidad verifica Su Deidad, a pesar de los pensamientos de los escépticos.

VI. Jesucristo es el nombre

Zacarías 14:9; Mateo 1:21; Mateo 28:19
Hechos 4: 12

En el Nuevo Testamento el nombre de Dios es revelado: es JESUS, El nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo es JESUS.

El profeta Zacarías dijo que Jehová es uno y Su nombre uno. (Zacarías 14:9) Si creernos que hay tres personas en la Deidad (tres Dioses), tres nombres son necesarios. Un hombre se Identifica por se nombre. Zacarías dice que Su nombre es uno. En la

Gran Comisión (Mateo 28:19) el nombre es singular. ¿Qué es el nombre? La contestación se halla en Hechos 4: 12. No hay otro nombre.

Nuestro Dios tiene muchos títulos, los cuales demuestran Sus oficios y características. Entre ellos hay los títulos Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Asimismo, un hombre es cuerpo, alma y espíritu, pero estos son títulos; nombre no son. Un banco no cambiaría un cheque firmado, “Cuerpo, Alma, Espíritu;” es necesario que sea firmado con el nombre.

Una vez el autor era el maestro y pastor de su hijo. Para su hijo era “Padre, Maestro, Pastor.” Estos son títulos, ninguno era su nombre. Así, Padre, Hijo y Espíritu Santo no son nombres sino títulos.

La Biblia dice claramente la verdad que EL NOMBRE DE LA DEIDAD ES JESUCRISTO. Un estudio de los versículos siguientes serán suficientes para convencer a todas las personas sinceras.

“Yo he venido en nombre de mi padre.” (Juan 5:43)

“Y les he dado a conocer tu nombre.” (Juan 17: 26)

“...Esteban...invocaba y decía: señor Jesús. . . .” (Hechos 7:59)

“...un nombre que es sobre todo nombre.” (Filipenses 2:9)

No hay otro nombre bajo el cielo en el que podamos ser salvos. (Hechos 4: 12) Jesucristo es el NOMBRE SALVADOR de nuestro Dios. Salta a la vista que obedecemos Mateo 28:19 solo cuando somos bautizados en el NOMBRE de JESUCRISTO. En efecto, todo lo que hacemos, sea de palabra o de hecho, tenemos que hacerlo en el nombre de Jesucristo. (Colosenses 3:17)

LA SEGUNDA VENIDA
DE JESUCRISTO
(The Second Coming of Christ)

TEXTO AUREO

“Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mi mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”

Juan 14:3

LECTURA EN CLASE

JOB 19:25 Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo;

JUAN 14:1-4 No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino

HECHOS 19-11 Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.

Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestidu

ras blancas, los cuales también les dijeron: ‘la-rones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.

1 TESALONICENSES 4:16-18 Porque el Señor mismo con voz dé mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

Luego nosotros los que vivimos, que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

I. La segunda venida es prometida

La doctrina de la segunda venida es de las más importantes que hay en la Biblia. La mayoría de las predicciones tocante a Jesucristo en el Antiguo Testamento hacen referencia a Su segunda venida. Se dice que la Biblia habla de la segunda venida seis a ocho veces más que menciona la primera. Pablo refiere a ella por lo menos cincuenta veces en sus epístolas. En los 260 capítulos del Nuevo Testamento, se dice que hay 318 referencias a la segunda venida. Capítulos enteros son dedicados a esta doctrina.

La Biblia da mucha importancia a la doctrina de la segunda venida. No debemos

guardar ninguna duda tocante a esta doctrina. ¡Cuán importante es que estemos listos!

II. La segunda venida es literal

La segunda venida de Jesucristo será un seceso personal, visible y literal. Estos versículos lo verifican.

“Vendré otra vez.” (Juan 14:3) “Este mismo Jesús. . . así vendrá como le habéis visto ir. . .” (Hechos 1:11) “Porque el Señor mismo descenderá (Apocalipsis 1: ‘) “He aquí, vengo pronto!” (Apocalipsis 22:7)

Muchos quieren espiritualizar el regreso de Jesucristo (es decir, dar sentido espiritual a versículos que tienen un significado literal, interpretándolos mal), pero

si se examinan estos tentados, se ve que no tienen base bíblica.

Puesto que la segunda venida de Cristo es literal, visible y personal, los sucesos asociados con Su regreso tienen que ser aceptados como literales, No seamos culpables de espiritualizar versículos que tenemos que aceptar literalmente.

III. La segunda venida: antes del milenio

La Biblia dice que hay dos fases de la segunda venida del Señor. Como había dos fases en Su primera venida (primero en forma corporal a todos, entonces en Su cuerpo resucitado a Sus discípulos elegidos), habrá dos fases en Su segunda venida: vendrá para los creyentes, y más tarde vendrá con los creyentes. Las dos venidas son antes del milenio.

La primera fase es la aparición de Jesucristo en el aire para arrebatarse a Su iglesia. Vendrá para los creyentes para volver a la gloria con ellos. La misma palabra griega, traducida como “recibir,” es usada en 1 Tesalonicenses 4:17 y Hechos 28: 15. Según el Diccionario de la Real Academia Española quiere decir “salir a encontrarse con uno para cortejarle cuando viene de fuera.” Esto es lo que sucederá en la primera fase de la venida del Señor. Es el arrebatamiento de la iglesia y es la esperanza bienaventurada de los creyentes.

La segunda fase es la aparición de Jesucristo para hacer juicio cuando vuelva a reinar y a instituir Su reino milenal (milenio o milenial quieren decir “de mil años). Los versículos usados para verificar pre-milenismo (antes del milenio) refieren a la segunda fase de la venida del Señor. Recordemos que la primera fase de la venida cuando volverá para los creyentes, tiene que preceder la segunda fase cuando regresará con los Santos a reinar. Por eso, si se puede verificar que la venida del Señor para juzgar

es premilenial, será verificado que la venida para la iglesia también es pre-milenial.

He aquí varias razones que verifican pre-milenismo.

A. El milenio es el reino literal de Jesucristo. (Isaías 32: 1; Jeremías 3:17; Zacarías 14: 16) Por consiguiente Jesucristo tiene que venir antes del milenio.

B. La iglesia verdadera se compone de gente perseguida y sufriente, que lleva la cruz hasta que venga Jesucristo. (Juan 15:19-21; 1 Tesalonicenses 3:3; 2 Timoteo 3:12) Las Escrituras no dicen que el mundo será convertido por los esfuerzos de la iglesia.

C. El Anticristo, quien es pre-milenial, será destruido por el resplandor de la venida de Jesucristo (2 Tesalonicenses 2:8)

D. La tribulación es pre-milenial. Jesucristo vendrá para instituir Su reino inmediatamente después (Mateo 24:29-31) Esto hace referencia a la segunda fase de la venida del Señor cuando reinará con los Santos. Esta es verificación decisiva que la venida del Señor para arrebatarse la iglesia también es premilenial. Es la convicción del autor que Jesucristo vendrá al comienzo de la tribulación, y volverá a reinar al término de la tribulación.

E. La cizaña y el trigo crecerán juntos hasta el fin de la época. (Mateo 13:24-30) Este mundo no será convertido enteramente en esta época de la iglesia.

No debemos esperar que el mundo se mejore, sino levantar la cabeza en esperanza del regreso del Señor. (Lucas 21: 28) El mundo empeorará hasta el fin de la época.

IV. La esperanza de la iglesia

La iglesia no tiene esperanza mayor que la de la venida de Jesucristo. Esta esperanza le consuela a la iglesia, le santifica

y le hace fuerte en épocas de dificultades. Ningún hijo de Dios quiere morir, porque la muerte es enemigo; pero el creyente espera con gozo la venida del Señor Jesús. Entonces resucitarán los creyentes que han muerto, y los creyentes vivientes serán traspuestos para recibir al Señor en las nubes de la gloria.

La esperanza de la iglesia es una esperanza bienaventurada (Tito 2:13), alentadora (1 Tesalonicenses 4: 18) y viva (1 Juan 3:3), es una anda del alma (Hebreos 6: 19), y no avergüenza (Romanos 5:5).

El deseo de la iglesia no es para la muerte sino para la venida del Señor Jesucristo. (2 Corintios 5: 1-4) Al pensar que se acerca Su venida los corazones de los creyentes se llenan de gozo.

V. Para los que estarán preparados

Jesucristo vendrá para una iglesia que estará preparada: es necesario preparar para Su venida.

Desde que Jesucristo subió al cielo, ha estado preparando lugar para la esposa. En la tierra Dios prepara una esposa bella a entrar al lugar preparado. La Nueva Jerusalén es un lugar preparado para un pueblo preparado. El pecado no entrará allí. Jesucristo no arrebatará a la persona que esté preparándose, sino a la que se ha preparada, que ha obedecido el evangelio de la salvación del Nuevo Testamento y que vive piadosamente.

Jesucristo nos exhortó que estemos siempre preparados, porque no sabemos cuando vendrá. La actitud bíblica del corazón del creyente de la época del Nuevo Testamento es que Jesucristo puede venir en cualquier momento, y que el creyente está preparado ahora mismo. Vive según la Biblia y la obedece.

VI. La segunda venida de Jesucristo es inminente

Ningún hombre sabe la hora exacta, pero toda señal indica que la venida de Jesucristo es inminente.

Se ve que esta dispensación (u orden divina por la cual Dios trata con los hombres) está terminando, y el Señor está para volver para Su iglesia. Los estudiantes de la profecía, tanto como los estudiantes de los sucesos mundiales saben que terminará el presente orden social, político, y religioso.

En la mente del incrédulo no puede haber más que un presentimiento de cosas malas, pero en el corazón del creyente hay gozo. Una cosa que atrae la atención es que se ha cumplido más profecía en nuestra generación que en los 19 siglos desde el nacimiento de Jesucristo. Seguramente esto debe convencer a cualquiera persona que la época está para terminar. He aquí algunas de las señales que se ven en el mundo.

- A. El derramamiento de le lluvia tardía. (Santiago 5:7)
- B. La iglesia en Laodicea y la apostasía. (Apocalipsis 3:16; Mateo 24:24; 2 Tesalonicenses 2: 3; 1 Timoteo 4:1: 2 Timoteo 3:1-5; 4:3; 2 Pedro 2:1, 2; Judas 4)
- C. Aumento de crimen, inmoralidad, y de delincuencia juvenil. (Lucas 17: 26-30; 2 Timoteo 3:1-7)
- D. Aumento de ciencia. (Daniel 12: 4) La ciencia del hombre aumenta en razón del aumento de los nacimientos. Durante los últimos años la ciencia ha doblado.
- E. La edad atómica y espacial. (Apocalipsis 6:12-17)
- F. Disturbios políticos y sociales. (Lucas 21:25, 26; Santiago 5:1-6)

G. Confederación de las naciones del norte. (Ezequiel 38 y 39)

H. Una iglesia mundial. Los movimientos ecuménicos (movimientos en los cuales todas las iglesias se juntarán para

formar una sola iglesia) de la iglesia romana y del Concilio Mundial de Iglesias preparan para la iglesia mundial que cumplirá las profecías del Apocalipsis.

I. Israel. (Lucas 21: 29-31; Romanos 11:25) Se dice que el judío es el reloj de Dios. Que la nación de Israel fue fundada en 1948 es verificación suficiente del fin de la época.

No podemos deferir nuestra preparación para la venida del Señor; esta preparación es la cosa más importante en la vida de toda persona. A sabiendas que la venida del Señor es inminente, “¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir!” (2 Pedro 3:11)

LAS ÚLTIMAS COSAS
(The Last Things)

TEXTO AUREO

“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.”

Hebreos 9: 27

LECTURA EN CLASE

APOCALIPSIS 12:1 En aquel tiempo se levantara Miguel, el gran príncipe que está de de los hijos de tu pueblo; y será o de angustia, cual nunca fue desde hubo gente hasta entonces; pero en el tiempo será libertado tu pueblo, tolos que se hallen escritos en el libro.

MATEO 24:21 Porque habrá entonces tribulación, cual no la ha habido el principio del mundo hasta ahora, la habrá.

APOCALIPSIS 20:11-15 Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos.

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según

sus obras.

Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.

Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

APOCALIPSIS 21:2 Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

APOCALIPSIS 22:5 No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

I La gran tribulación

Mateo 24:21; Daniel 12: 1
Apocalipsis 16: 14, 16

Esta época terminará con un período de angustias sin precedente. A este período le pondrá fin la batalla de Armagedón.

En tiempos pasados ha habido períodos de persecución intensa para los judíos y para la iglesia. Sin embargo, Jesucristo habló del período a fines de la época actual, conocido como La Gran Tribulación.

Para identificarla mejor, Jesucristo dijo que volverá para instituir Su reino inmediatamente después.

(Mateo 24:29) También dijo que esta tribulación sería más terrible que cualquiera otra.

La Gran Tribulación es un período de tinieblas espiritual, trastorno del orden establecido, castigo severo y juicio de Dios. Como adelanta le tribulación los castigos intensificarán. Los últimos tres años y medio serán la culminación del reino del Anticristo.

Este período de angustia y juicio terminará con la batalla de Armagedón. (Apocalipsis 16:14-16) Entonces Jesucristo vendrá para juzgar y para instituir Su reino en

la tierra. (Mateo 25:31; 2 Tesalonicenses 1:7-10)

Como esperamos los días de angustia, nos damos cuenta de la importancia de estar preparado para la venida de Cristo y de amonestar a todos de las tempestades venideras. Si nuestras vidas están escondidas con Cristo en Dios (Colosenses 3:3), no hay que temer. El lugar para esconderse es en el nombre del Señor. (Proverbios 18: 10)

II. Jesucristo reinara

Apocalipsis 20: 1-7; Apocalipsis 19: 5
Zacarías 14:9

La palabra milenio quiere decir mil años, y refiere al reino de Jesucristo en la tierra por ese período de tiempo. Dios trata con el hombre en siete dispensaciones, de las cuales la séptima es el milenio. Será el séptimo día de la semana del señor para con el hombre; el milenio será el día de reposo para el mundo angustiado. En la época actual, nuestro reposo es el Espíritu Santo (la presencia de Jesucristo mismo) que mora y reina en nuestro corazón. El reposo verdadero es posible solo si Jesucristo es supremo en el corazón. Durante el milenio Su reino será literal, y habrá una paz literal, y un reposo literal que todas las naciones que se quedan gozarán.

Comenzará el milenio con la venida de Cristo con los santos, con la revelación de Cristo después de la gran tribulación. Entonces Cristo juzgará al Anticristo y a todos los enemigos del pueblo de Dios. Atará a Satanás y lo arrojará al abismo.

Durante el milenio Cristo “reinará con vara de hierro.” Esto da a entender que los efectos de la maldición estarán limitados por Dios. ‘A la naturaleza se le quitará mucho de la maldición, pero no se les pondrá fin a todos los efectos hasta el cielo nuevo y la tierra nueva después del milenio, Habrá durante el milenio una santidad como nunca ha habido en el mundo. Habrá la paz

universal entre las naciones, y no habrá tentación satánica.

Después de los mil años, estará librado Satanás, y terminará el milenio. Inmediatamente habrá una rebelión contra Dios, que verifica que Satanás no habrá cambiado, y que la naturaleza humana sola no puede existir en paz. Se le pondrá fin a esta rebelión rápidamente, ‘ y Cristo instituirá un orden nuevo y eterno, el cual nunca estará invadido por el pecado, la carne, el mundo, o el diablo. Tocante al nuevo mundo la Biblia dice “no habrá más maldición.” (Apocalipsis 22: 3) Entonces cumplirá la declaración del apóstol Pablo en 1 Corintios 15: 24-28.

III. El juicio final

2 Timoteo 4:1; Hebreos 9:27
Apocalipsis 20:11-15

El juicio final tendrá lugar ante el gran trono blanco. Aquí los hombres serán juzgados según si sus nombres están inscritos o no en el libro de la vida.

Todo pecado será juzgado; ningún hombre podrá escapar del juicio final. Por medio del arrepentimiento, la obediencia y la fe, es posible que el pecado sea juzgado en el Calvario. Si no hay perdón del pecado en la vida, el pecado seguirá al hombre en la eternidad. El primer juicio de Dios es en el Calvario; el juicio final es ante el gran trono blanco.

Entonces habrá una resurrección de todos los hombres que no resucitaron en la primera resurrección. Aparecerán ante el trono de Dios y los libros serán abiertos. Según el parecer del autor, estos libros consistirán en

La Palabra de Dios (La Biblia)

Los libros de memorias (en los que están descritas las obras de los hombres)

El libro de la vida del Cordero (Apocalipsis 21: 27).

En este juicio el fin eterno de toda persona será decidido en la base de la inscripción del nombre en el libro de la vida. La pregunta de máxima importancia es, ¿estás en el libro de la vida?

Recordemos que ningún hombre escapará el juicio. Como la muerte es una cosa cierta, el juicio también es cierto. Tarde o temprano vendrá a todo hombre. ¡Cuán importante es que sean perdonados los pecados en este mundo!

IV. El lago de fuego

Mateo 25:4; Romanos: 6:23

Apocalipsis 20: 14B, 15

Los perversos estarán por la eternidad en el lago de fuego que fue preparado por el diablo y sus ángeles.

El destino de los perversos es la separación eterna de Dios. Esta es la suerte segunda. Porque es una cosa terrible, el hombre quisiera retirarse de ella; pero es necesario encararse con ella porque es la verdad de la revelación divina. El Cristo de mansedumbre y amor advirtió a los hombres contra los sufrimientos del infierno.

La “muerte segunda” no quiere decir que la existencia cesa más que el “nacimiento nuevo” significa el comienzo de la existencia. La vida eterna no quiere decir vivir para siempre, sino vivir en un estado de santidad para siempre. La vida eterna indica la calidad de la vida más que la cantidad. Aun en la tierra la muerte puede existir con la vida

(Efesios 2:1) Lo que los hombres llaman vida, Dios llama muerte. Hay dos cosas que recibe el hijo de Dios: en el nacimiento nuevo, la vida eterna; en su resurrección, la inmortalidad; pero ya tenía la existencia. Así es en el caso de los perversos. La muerte segunda no significa que cesa la existencia, porque ya está muerto en esta vida ¿Quiere decir la separación eterna de Dios?

El infierno no fue preparado para los hombres. Dios lo hizo para el diablo y sus seguidores. Dios ha hecho todo lo posible para impedir que el hombre vaya allí. La cruz del Calvario es una barricada impidiendo que el hombre se pierda. Cristo murió para que el hombre no vaya al infierno. Si el hombre elige ser un seguidor del diablo, acompañará al diablo en el infierno por la eternidad.

V. La nueva Jerusalén

Juan 14:2; Apocalipsis 21:2

Jesucristo ha preparado la santa ciudad, la nueva Jerusalén, para ser la morada eterna de la iglesia, la cual morará por la eternidad en la presencia de Jesucristo.

La iglesia no tiene en este mundo una ciudad permanente, sino que busca la por venir. (Hebreos 13: 14) Mientras esté en la tierra la iglesia, haciendo la voluntad de su Señor preparándose para su morada celestial, Jesucristo le prepara una morada eterna para ella, Este lugar, una ciudad santa y gloriosa, construida en cuadro, se llama la nueva Jerusalén.

Se halla una viva descripción de la nueva Jerusalén en Apocalipsis 1; 22:1-5. La gloria, la belleza y la magnificencia de la ciudad es casi increíble, más allá del entendimiento de la mente humana. Pablo escribe de la ciudad, “cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado, para los que le aman.” (1 Corintios 2:9)

Podemos entender mejor las bendiciones de este lugar celestial cuando pensamos que no habrá la muerte, ni la aflicción, ni tristeza, ni noche. En su lugar habrá el río de la vida, el árbol de la vida, reposo eterno y gozo y compañerismo eterno con Jesucristo.

Los escritores de más talento no podrán describir las realidades de la vida venidera — uno describe el topo, animal semejante al ratón que habita debajo de la tierra — que no, puede comprender la vida del águila. Así es con el hombre. Solo cuando entra por las puertas de perla podrá comprender las glorias de la nueva Jerusalén.

La nueva Jerusalén es una ciudad que Jesucristo prepara para Su esposa, la iglesia. Los que tendrán derecho de entrar también tendrán que estar nuevos, nuevas criaturas en Cristo. Sólo los que son “renacidos” podrán vivir en nueva Jerusalén.

VI. La eternidad nunca terminará

1 Apocalipsis. 20:10; Apocalipsis 22:5

Es necio medir el espacio entre la tierra y la luna con una vara graduada para medir metros, y sería necio medir la eternidad con días o semanas. Lo que es necesario es un medio más grande como el siglo. Se usa. Para referir al pasado (Colosenses 1:26) y al porvenir (Efesio 2: 7). También se encuentra la expresión “siglos do los siglos” (Apocalipsis 20: 10; 22: 5). La expresión indica un sinnúmero de siglos volteando sobre otros sin fin.

La misma frase es usada para indicar el destino final de los malos los justos.

Comparada con la eternidad la vida es breve. Estamos aquí con tiempo suficiente para prepararnos por la eternidad. Un cielo y hay un infierno:

¿Donde pasarás la eternidad?